

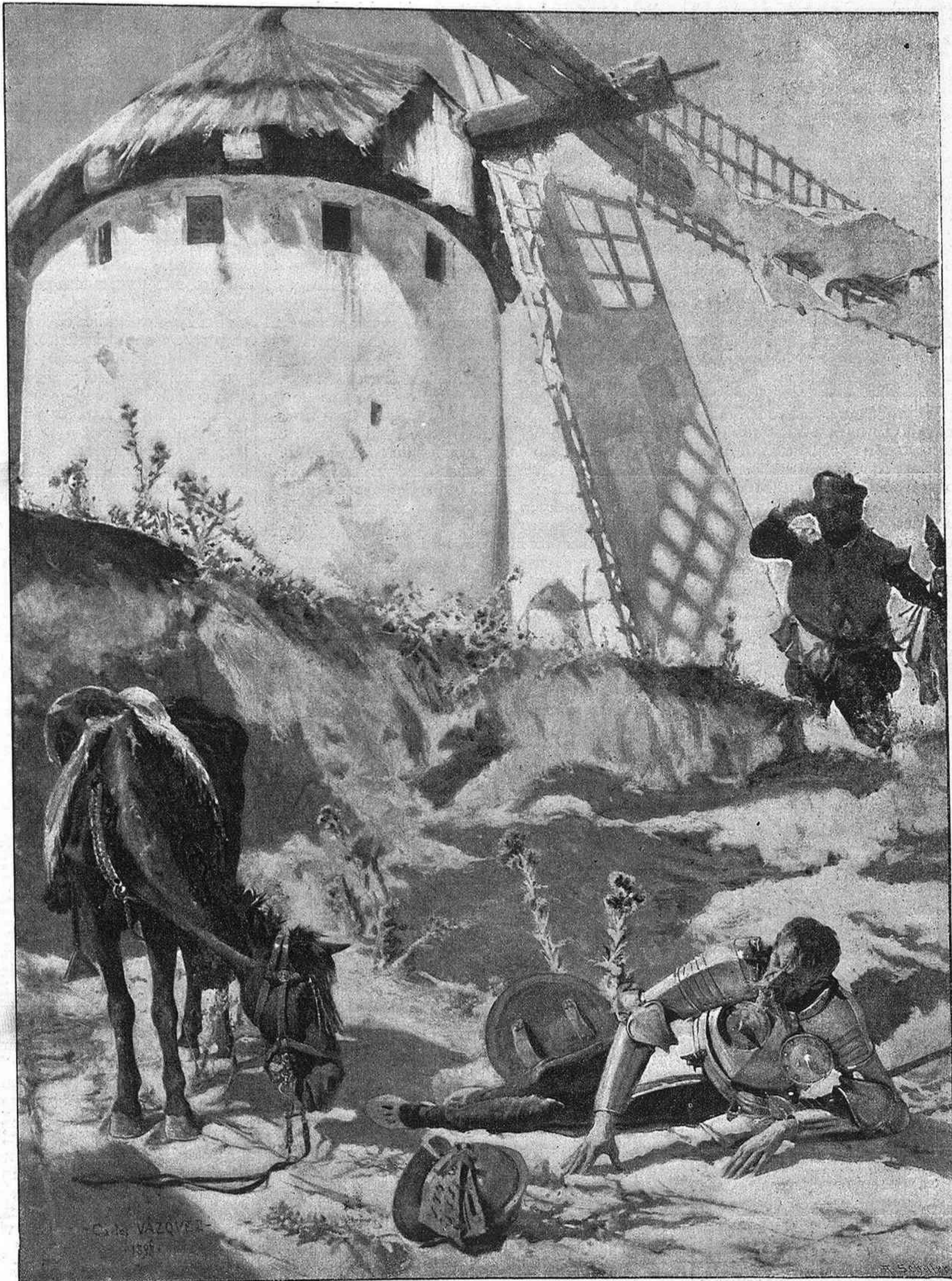
La Ilustración Artística

Año XVIII

BARCELONA 30 DE ENERO DE 1899

Núm. 892

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



Don Quijote después de la aventura de los molinos de viento, cuadro de C. Vázquez

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Julio Verne*, por Adolfo Brissón. — *Monumento al general Belgrano*. — *Frasas populares*. ¡*El suplicio de Tántalo!*, por Lope Barrón. — *Alimentación*, por Eduardo de Palacio. — *Recibimiento de los restos de Colón en Sevilla*, por J. Gestoso y Pérez. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Inseparables*, novela (continuación). — *El submarino «Argonauta»*. — *Los dedos de los pianistas*, por el Dr. A. Carraz. — *El petróleo y los buques de vapor*. — Libros recibidos.

Grabados. — *Don Quijote después de la aventura de los molinos de viento*, cuadro de C. Vázquez. — *Retrato de Julio Verne*. — *Julio Verne en su quinta de Amiens. Vista en conjunto de dicha quinta: El salón: El dormitorio: La biblioteca*. — *Buenos Aires. Proyecto de monumento al general Belgrano*, obra premiada de Héctor Ximénez. — *Una bacante*, cuadro de F. Vineá. — *Sevilla. Llegada de los restos de Cristóbal Colón. Las autoridades y comisiones en el momento de llegar al «Giralda»*. — *El deán rezando las plegarias ante la caja que contiene los restos*. — *Momento del desembarco de los restos de Colón*. — *El muelle antes de la llegada del «Giralda»*. — *Pabellones erigidos en el muelle para las autoridades*. — *El armón que condujo los restos*. — *Los copistas de «La Cena» de Leonardo de Vinci en el convento de Santa María de las Gracias de Milán*, último cuadro de John Gulich. — *El pintor inglés John Gulich*. — *La paz armada*, grupo escultórico de L. Manzel. — *Un alabardero*, cuadro de Antonio Fabrés. — *El submarino Argonauta en el dique seco de Baltimore*. — *El Argonauta antes de la sumersión*. — *El Argonauta sumergido en parte*. — *El Oceanic*, el vapor más grande del mundo.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Hechos capitales del comienzo del año. — El gobierno de Creta. — La pacificación de Macedonia. — El desorden austriaco. — Histórico y secular carácter de todos los problemas europeos. — Prepotencia británica. — Vieja é inextinguible rivalidad entre Francia é Inglaterra. — Conclusión.

Dejando aparte nuestras increíbles desgracias patrias, de las cuales hemos hablado sin tasa en estas columnas bajo la pesadumbre del dolor, murmuramos, justificando el título de este humilde trabajo, sobre los recién sucedidos acontecimientos humanos y terrestres, cuyas consecuencias trascienden á Europa, siquier hayan sucedido en otros continentes, diversos de nuestro propio natural continente. Después del mucho tiempo transcurrido entre las surrecciones y los planteamientos del problema cretense, debemos holgarnos con que al cabo se haya resuelto en bien de todos, y se haya resuelto sin agitaciones interiores intensas como sin temibles conflictos extraños. Aunque se haya movido mucho el inerte sultán y haya tratado de oponer protesta sobre protesta incesante á lo acordado por Europa, el nombramiento de un príncipe cristiano, como el príncipe Jorge, para la gobernación de Creta se ha hecho primero y luego se ha impuesto á los partidos y á los cultos ó religiones de la incendiada isla. El principio de libertad religiosa universal mucho ha contribuido al feliz logro de tan saludable resultado. El príncipe se ha dirigido á los musulmanes y á los griegos diciéndoles como respetará la observancia del Korán semita y del oriental Evangelio bizantino, así á unos como á otros, con la condición de que ambas creencias se respeten hoy entre sí mismas y no diviertan sus fines religiosos hacia el estadio de la política, donde compiten, más que las viejas ideas dogmáticas, los viejos intereses egoístas. Holguémonos con que se haya recabado la paz en Oriente, pues no hay calamidades comparables á la guerra y á la conquista.

* *

La guerra cretense repercutía en todos los estados turcos; levantaba todas las ciudades griegas; hacía estremecer en sus bases todos los viejos pactos; provocaba la guerra thesalia en que á punto se halló de sucumbir y perecer Grecia; conmovía desde las crestas del Ararat armenio hasta los desfiladeros de la helenizada Macedonia. Todos los pueblos escapados del yugo material de Turquía van á caer ó bajo el yugo moral de Austria ó bajo el yugo moral de Rusia. Macedonia pertenece á las presas más codiciadas del Imperio austriaco, quien hoy completaría con ella la posesión de su Bosnia y de su Herzegovina, tan sumisas ya, y dilatándose por el Oriente y comunicándose con el Mediterráneo merced á Salónica, podría ofrecer el preciado joyel que se llama Trieste, como una compensación á las ambiciones germánicas, aunque Trieste sea, cual quieren muchos, tan italiana como Venecia. Pero el Austria, desgarrada por guerras civiles, no tan temibles por su violencia como por su perduración, está imposibilitada de ofrecer y aceptar dominios. Así Macedonia se pacifica por la esperanza de que, á la disolución del Austria, sucedería sin remedio en los Balcanes una greco-eslava federación, en la cual podrá entrar sin quebranto de su carácter histórico, y guardando para los respec-

tivos factores suyos una feliz autonomía. Con el Austria no hay que contar. El desorden moral compite allí con la más alta y más aguda fiebre revolucionaria de las usuales en Occidente. Viena parece una Babel. Magyares y alemanes, tan buenos compadres desde Sadowa, hoy [descompadran y no llegan á entenderse. Aumenta el partido de la independencia, muy alentado por el hijo de Kossut, quien ha heredado la tradición revolucionaria del glorioso padre sin tener su genio y su palabra. No hay medio de formar con cheques y alemanes y croatas y helenos y turcos y trentinos y polacos y rumanos y serbios y ruthenos allá en el Oriente griego lo que aquí en el Occidente latino compusieron en siglos de siglos razas diversas y enemigas, una verdadera nacionalidad. Esa triste confederación austriaca muere sin remedio, imposibilitada de componer un organismo viable y de vivir vida común sus miembros descoyuntados. Y lo peor del caso está en que todos los grandes problemas de hoy provienen de apartados siglos.

* *

Para comprender una parte considerable de los problemas territoriales contemporáneos, hay que subir á su planteamiento y origen. Muchas guerras del siglo XIX provienen de trascendentales luchas sucedidas bien lejos, allá en el siglo V. Si el imperio de Oriente no ha dejado jamás de ser griego, aunque lo fundara un emperador romano; si al establecer los dos hijos del español Teodosio, Arcadio y Honorio, sus sedes imperiales en Ravena y en Bizancio restablecieron la incontrastable antítesis entre Oriente y Occidente, que no pudo resolver en una síntesis superior ni el genio de Alejandro ni el genio de Roma; si, hoy mismo, desde las costas del mar Adriático á las costas del Asia Menor la cultura toda parece griega, como desde las costas del Adriático al estrecho de Gibraltar parece latina, ¡cuánto más no resaltará esta consecuencia de los hechos históricos en la distribución de los pueblos bárbaros, así germánicos cual mongoles y eslavos, por todo nuestro continente fragmentado en pueblos latinos, griegos, celtas, tártaros, musulmicos, sajones, escandinavos, eslavos! El martirio de Polonia resulta para una gran parte de las razas como necesario desquite á la cruel dominación polonesa sobre Rusia, con especialidad sobre aquel territorio conocido con el nombre de pequeña Rusia. Si el moscovita está empeñado en rusificar las provincias alemanas del Báltico, da por excusa que los germanos quedaron en costas pertenecientes á la inundación eslava; y si Alemania está empeñada en germanizar las provincias eslavas del ducado de Posen, da por excusa que los eslavos descendieron aquende la corriente del río Elba, país esencialmente germánico. Las grandes cuestiones cheques, recrudescidas hoy mismo en las dietas austriacas, en las calles y en las universidades de Praga y Viena, suceden por haber los esclavos penetrado en el cuadrilátero de Bohemia, que los alemanes creen indispensable á su completa seguridad, y no fiarán jamás, sino después de una guerra gigantesca y de una derrota irreparable, á pueblos consanguíneos de Rusia. El rumano de Transylvania, soberbio al noble sentimiento de su origen hispano-latino, como el eslavo de Croacia, no menos soberbio al sentimiento de su parentesco estrechísimo con las razas primeras de nuestro continente, por sentir sangre indo-europea en sus venas aborrecen al magyar, heredero del feroz Atila y emparentado con el gran turco á causa de su sangre mongólica. Y sin embargo, por el magyar, por su espoleo á las razas germánicas, explicase la presencia de los eslavos, así en la península de los Balcanes como en el cuadrilátero de Bohemia, y su rebosamiento de los antiguos límites naturales rusos y poloneses sobre las tierras germánicas. Tal inmanencia de los tipos antiguos y de los viejos hechos queda en Europa. Las tribus normandas, entrevistadas por Carlomagno en su agonía como un azote al frágil imperio romano restablecido por su genio político y guerrero y generadoras del feudalismo, constituyen hoy los pueblos escandinavos del Norte y la grande aristocracia feudal de Inglaterra. El celta de Irlanda guarda hoy su odio secular al normando y al sajón, los dos factores componentes de la familia británica. El sajón puro y el germano puro se apartarán de Roma en el mundo antiguo y en el mundo moderno, mientras el franco, de origen germánico también, como alemanes y sajones, respetará mucho la vieja Roma, sostendrá el catolicismo con su Clodoveo, lo propagará en España con sus princesas, donará su patrimonio al sucesor de San Pedro por mano de Pipino, y por Carlomagno restablecerá el imperio romano que debe dividirse con el pontífice católico nuestra Europa. Y mientras tanto vendrán á España los bárbaros más imbuídos del espíritu y del carácter oriental, es decir,

los godos, aquellos más civilizados, quienes podrán escribir el Fuero Juzgo y comprender la Enciclopedia de San Isidoro por hallarse de antemano en contacto, entre todos los irruptores, con nuestro genio propio y con el ministerio que debemos desempeñar y el fin que debemos cumplir en la civilización europea. Y por estas concausas, así en las tierras del Norte como en las del Mediodía y así al Oriente como al Occidente de nuestra Europa, llevan los problemas europeos datos contenidos en ellos desde los días del siglo V.

* *

Y lo que digo de tanto problema oriental digo del problema británico. Las gentes, viendo lo sucedido en Fachoda, creen de hoy el conflicto anglo-francés. Pues proviene de siglos y más siglos. ¡Cuántos contrastes en el mundo! Parece que las naciones más próximas en el espacio han de resultar las más dispares por sus respectivas inclinaciones y por sus íntimos temperamentos. Opuestas la China y el Japón; opuestas Fenicia, de raza semítica, y Grecia, de indo-europea sangre, siquier la una termine Asia y empiece la otra Europa; muy opuestas Cartago y Roma, colocadas en dos riberas fronterizas del Mediterráneo, quizás para comprenderse ó relacionarse y no para combatirse; muy opuestas Italia y Alemania; muy opuestas Alemania y Austria, mucho más opuestas aún Austria y Rusia. Pues la misma grande oposición reina entre Francia é Inglaterra. En la una todo es variedad; en la otra todo unidad. La una es aristocrática por excelencia, la otra democrática. En Francia la idea del Estado predomina sobre la idea del individuo; en Inglaterra la idea del individuo predomina sobre la idea del Estado. Los franceses quieren ante todo la igualdad; los ingleses ante todo quieren la libertad. Cuando en Francia existe un gran Parlamento, este Parlamento parece grandiosa dictadura, como le sucedió á la Convención; y cuando aparece una corte monárquica en Inglaterra, esta corte misma se parece á un Parlamento. Francia debe llamarse la patria de las revoluciones; Inglaterra la patria de la evolución. Por tanto, ¡qué diferencia tan radical entre la formación de Inglaterra y la formación de Francia! Ésta metida en todas las complicaciones continentales por su territorio y por su genio; como el archipiélago británico, separada la otra de todas las complicaciones continentales. Mientras no puede contar la imaginación los átomos de que se hallan compuestos, así los territorios itálicos como los franceses y los hispanos, ¡cuál sencillez en la composición histórica de Inglaterra! Sobre su raza primitiva de britanos y celtas, primero los latinos, que apenas la compenetraron como compenetraron á España y Francia, convirtiéndolas durante todo el imperio en verdaderas Italías. Tras los romanos los sajones, y tras los sajones los escandinavos. Después de los primitivos escandinavos, los destacados del Norte de Francia y conocidos con el nombre de normandos. Éstos sobreponen al individualismo nativo de los primeros sajones y á la nativa democracia de los primitivos escandinavos, la nobleza y la monarquía normandas. Esta monarquía y esta aristocracia sometieron las regiones componentes del imperio británico, pero no se las asimilaron. Gales, Inglaterra, Escocia, Irlanda, quedaron cada cual con su nativa originalidad. Solamente se unen á la vida continental, porque admiten primero la religión católica, que los reclama con los papas de la Ciudad Eterna, y porque se dejan conquistar por los duques de Normandía, que los relacionan con los reyes de Francia. A quien se le haya ocurrido decir que los conquistadores quedan como una colonia directora, y á pesar de su dirección, muy aparte, se le ha ocurrido una gran verdad. Dos caracteres separan el Estado británico de todos los demás Estados europeos, la constitución de una iglesia nacional como no la tiene ningún otro Estado protestante, por medio del Anglicanismo, y la constitución de un Parlamento nacional como no lo tiene ningún otro Estado moderno, por medio de su egoísta y aislada pero fuerte y santa revolución. Inglaterra se ha quedado en relación muy fraternal é íntima con Escocia, pero en relación muy difícil con Irlanda. Sin embargo, si, como yo creo, solamente las naciones soberanas de sí mismas son verdaderas naciones, Inglaterra llegó primero que ningún otro pueblo europeo en sus evoluciones progresivas á constituir esa vida superior que se llama la nacionalidad. ¡Lástima que habiendo asociado á esa vida los dos países de Gales y Escocia no haya conseguido jamás de Irlanda otro tanto! Francia, en cambio, forma una indivisible nación. ¿Entendéis ahora todos los disentiimientos entre las dos primeras naciones del centro de nuestro continente?

Madrid, 23 de enero de 1899.

JULIO VERNE

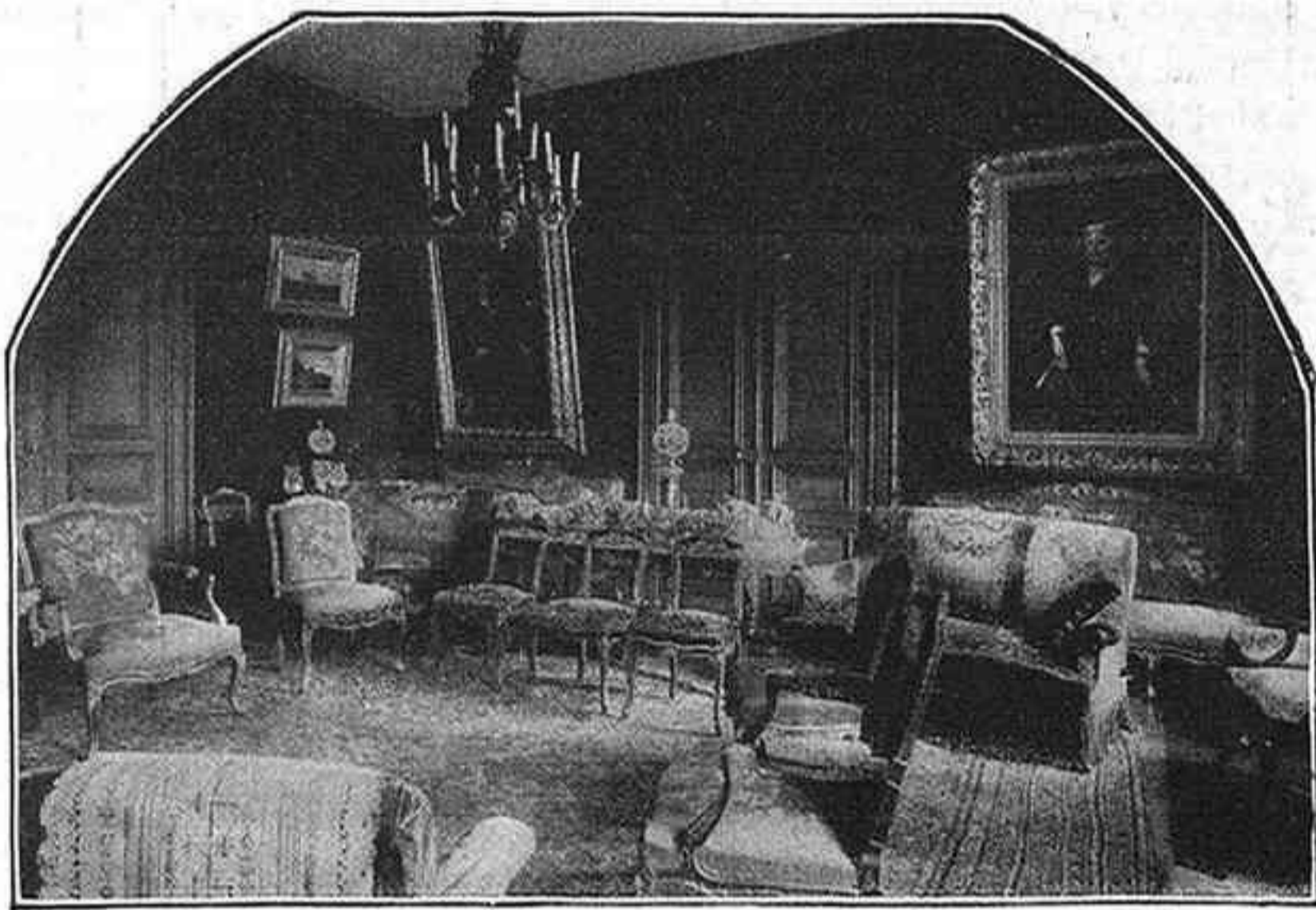
La carrera del popular escritor francés ha sido fácil y afortunada. Era estudiante y había compuesto media docena de tragedias cuando abandonó la Bretaña,



JULIO VERNE

su provincia, y se trasladó á París, en donde esperaba verse favorecido por la suerte y en donde cursó la carrera de derecho sin ningún entusiasmo. Más que los estudios jurídicos atraíanle la música y la poesía.

D'Arpentigny, el célebre quiriomántico émulo de Desbarrolles, lo presentó á Alejandro Dumas y de Brehat le abrió las puertas del editor Hetzel, con lo cual tuvo dos caminos expeditos para hacerse famoso. En colaboración con Dumas hijo escribió una pieza en un acto, *Les pailles rompues*, que fué representada, gracias á Dumas padre, en el teatro Histórico y ob-



LA QUINTA DE JULIO VERNE EN AMIENS. - El salón

tuvo un éxito lisonjero. Los dos entonces jóvenes autores escribieron aquella comedia en los jardines de Monte Cristo, adonde llegaban, á la hora de comer, algunos convidados famélicos y en donde Dumas, entre capítulo y capítulo de sus novelas, confeccionaba excelentes mayonesas. No se servían en aquellos banquetes los manjares en vajilla de plata, pero circulaba con profusión el champagne, asistían á ellos mujeres bonitas y nadie se quejaba de tener que beber en el vaso de su vecino.

Julio Verne hízose nombrar secretario general del teatro Lírico, que dirigía Emilio Perrin, y aunque por el desempeño de aquel cargo no percibía emolumento alguno, en cambio tenía la satisfacción de co-dearse con autores y compositores ilustres, como Scribe, Adam, Auber, Clapisson y otros cuyo trato le hizo concebir el propósito de escribir libretos de óperas y óperas cómicas. Pero mientras realizaba este plan, dedicóse á escribir novelas cortas, del género de las de Edgardo Poe, que se publicaron en el *Magasin Pittoresque* y una de las cuales, *Un drama en los aires*, llamó la atención del público. Viendo el éxito de este trabajo, escribió su primera novela en toda regla *Cinco semanas en globo* que alcanzó gran boga. Julio Verne, embriagado por aquel éxito, concibió mayores empresas, aspiró á los triunfos de Balzac y se propuso sacudir en sus cimientos la sociedad moderna con la audacia y crudeza de sus composiciones, mas

el editor Hetzel cortó los vuelos de su imaginación fogosa haciéndole algunas prudentes reflexiones.

- Hijo mío, le dijo, crea usted en mi experiencia; no disemine usted sus fuerzas. Acaba usted, si no de fundar un género, por lo menos de resucitar de una manera ingeniosa el que se creía agotado: trabaje usted en este surco que la casualidad ó su genio natural le ha hecho descubrir y en el cual conquistará gloria y provecho, si no se pierde siguiendo otros atajos. Ahora bien:

le propongo que me entregue dos novelas cada año; y si usted quiere, mañana firmaremos el contrato.

Y en efecto, Julio Verne firmó y desde entonces no ha dejado de cumplir las cláusulas en aquel contrato estipuladas. Su producción es tan regular como la de los manzanos de su país, pero más abundante, puesto que da doble cosecha, en primavera y en otoño: ningún accidente la ha suspendido; la guerra y la revolución que ha sufrido Francia no han sido bas-



LA QUINTA DE JULIO VERNE EN AMIENS. - Vista en conjunto

tantes para que soltara la pluma esa mano valiente é infatigable. *El soberbio Orinoco*, que hace poco se ha publicado, es el tomo 77 de la colección de Julio Verne: el 78 florecerá con las rosas, el 79 coincidirá con la vendimia y dentro de doce años, Dios mediante, la serie de sus obras se compondrá de 100 volúmenes. Aquel día se engalanarán los monumentos de Amiens y los almacenes de M. Hetzel, que deben á esta asombrosa fecundidad la mejor parte de sus riquezas.

La Academia Francesa cuenta en su seno un matemático, varios generales, almirantes, un ingeniero, un propietario rural y varios aficionados y, sin embargo, no figura en ella Julio Verne, que hubiera hecho allí sin duda mejor papel que más de cuatro miembros de la docta corporación. El autor del *Viaje alrededor de la luna* no es un gran escritor, pero es un escritor más que discreto que une á su inventiva una forma agradable y correcta. Es verdad que puede señalarse en él el defecto de haber creado un cierto número de personajes que reaparecen en todas las novelas, tales como el inglés egoísta, el francés generoso, el marinero fiel, el criado cobarde sometido á las más duras pruebas que agujoneado por el peligro se convierte en héroe. Los enamorados á quienes pone en escena y que al fin se casan después de interminables desposorios no son ciertamente de una gran originalidad. Pero estas debilidades se compensan con una porción de cualidades dignas de elogio, por la habilidad con que están trazadas aquellas narraciones tan largas y que, sin embargo, tan cortas parecen. Y digan lo que quieran los pedantes, sus novelas distan mucho de ser frívolas y están mucho más cerca de la ciencia que las de Alejandro Dumas de la historia.

Julio Verne me ha explicado su método de trabajo, y preciso es convenir en que demuestra un laudable deseo de exactitud.

- No crea usted, me decía, que mis obras son improvisadas.

En efecto, sus originales antes de ir á la imprenta son limados, corregidos, copiados y vueltos á limar, corregir y copiar: cada cuartilla suya está llena de notas ordenadas, trazadas con lápiz y luego escritas con tinta. Julio Verne medita largo tiempo sus novelas y no las comienza hasta que ha encontrado la peripecia final: los desenlaces, para que gusten, han de ser optimistas é inesperados, que no hayan podido preverlos los jóvenes lectores. Sus largas permanencias en el Círculo Industrial de Amiens, en donde se reciben casi todos los periódicos del mundo, le sirven de mucho para encontrar estos finales: una gacetilla, un telegrama, una noticia cualquiera le bastan para



JULIO VERNE EN SU QUINTA DE AMIENS

formar combinaciones imprevistas. Un anuncio de la agencia Cook le sugirió la idea de *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Una vez determinado el plan de la novela, se pro-

todas las noches, á pesar de lo cual á las cinco de la mañana está ya levantado el matrimonio. Esta existencia tranquila dura desde hace cincuenta años.

¶ Dos horas escasas separan Amiens de París, y esto no obstante los ancianos esposos no sienten el menor deseo de salvar esta distancia.

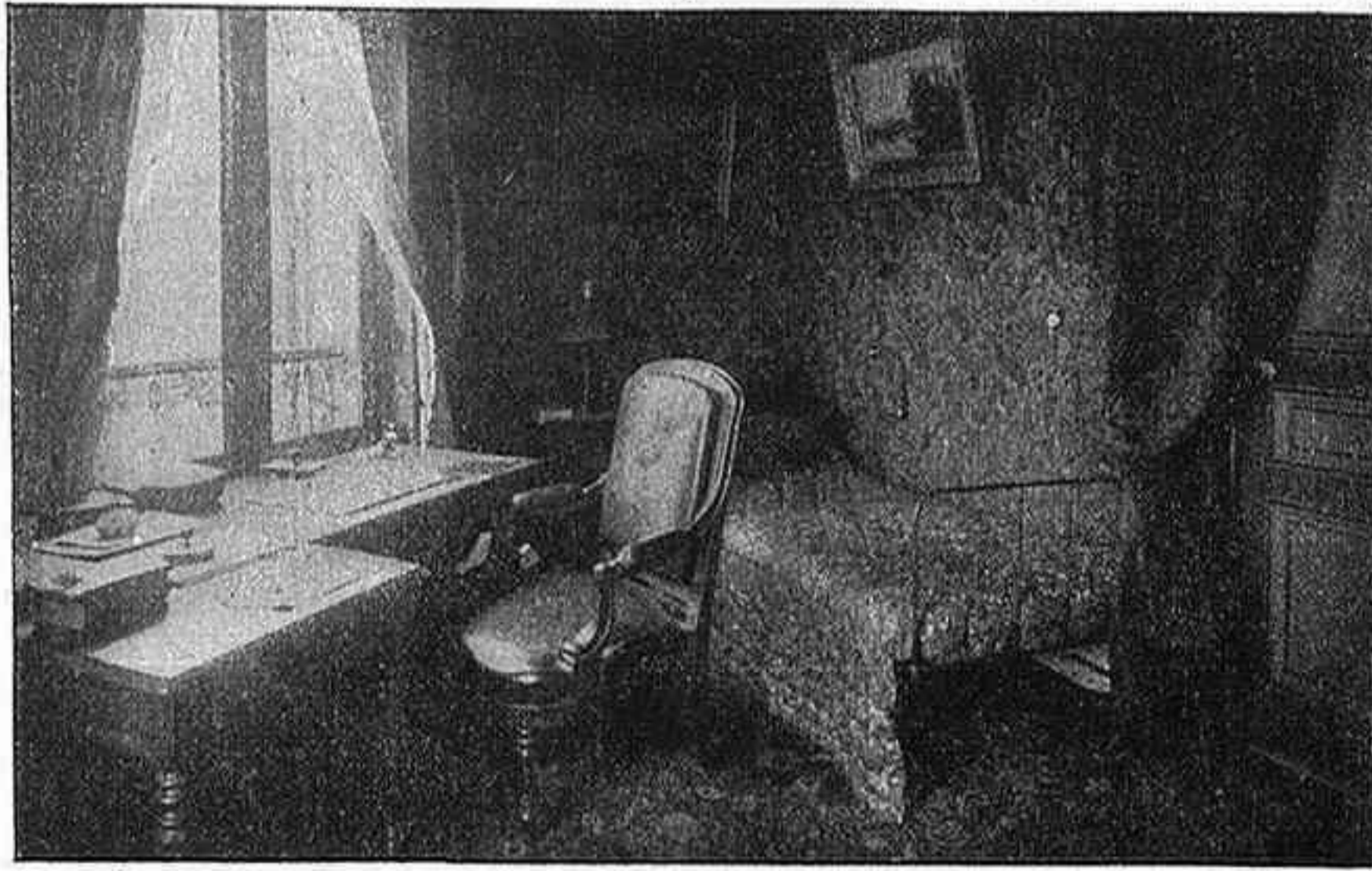
— ¡Para qué!, me decía Julio Verne. El aire que aquí se respira es saludable, calma los nervios y fortifica el cerebro. Además ¡soy tan poco ambicioso!

Hace algunos años C. Raymond decía hablando del novelista:

«Julio Verne tiene una verdadera pasión por el mar, y en éste y á bordo de su pequeño yate *Saint Michel* pasa todo el tiempo que su trabajo le deja libre, preparando, reuniendo y combinando todos los materiales para su futuro libro. Vestido con un chaquetón de grueso paño azul ó con una camiseta de punto de rayas paralelas, según la estación, y cubierta la cabeza con un

sombrero embreado ó con una boina, hace sucesivamente de capitán y marinero, porque sabe que nada reemplaza la experiencia de Sandro, su anciano timonel. El *Saint Michel*, á pesar de su pequeño tonelaje, hace algunos viajes de altura aunque no muy largos

antiguo aficionado á los grandes viajes, ese conquistador que por un esfuerzo poderoso de intuición adivinó la navegación submarina y aérea, el teléfono, el fonógrafo y los grandes descubrimientos de nuestros



LA QUINTA DE JULIO VERNE EN AMIENS. — El dormitorio

cura todos los libros técnicos relativos al lugar en donde el drama ha de desarrollarse, comenzando por empaparse bien de la geografía de Reclus: este es el periodo difícil de la gestación; lo demás es, por decirlo así, cosa de juego para el popular escritor.

Cuando hace cosa de un año fuí á visitar á Julio Verne en su deliciosa quinta de Amiens, experimenté una gran sorpresa: figurábame al ingenioso novelista, por la descripción que de él había leído en un número atrasado del *Museo de las familias*, como una especie de lobo de mar, atrevido, resuelto, de maneras algo bruscas, viajero infatigable y devorado por una sed inextinguible de movimiento, una especie de capitán Hatteras con algo de Miguel Strogoff, y me encontré con un hombre bajito, de fisonomía dulce, casi tímida, ojos azules, mirada tierna, voz débil y simpáticos ademanes. El autor de tantas historias extraordinarias tiene todo el aspecto de un ingeniero distinguido que nunca ha salido de su gabinete, ó de alto funcionario de hacienda que se ha pasado la vida en su oficina.

Al llegar á la quinta, recibíme él mismo en el delicioso jardín que la rodea y me condujo al salón, en donde nos esperaba su esposa, que con gracia infinita hízome los honores de su casa, decorada con muebles y *bibelots* de exquisito gusto. En una reducida pieza estaba puesta la mesa para el almuerzo.

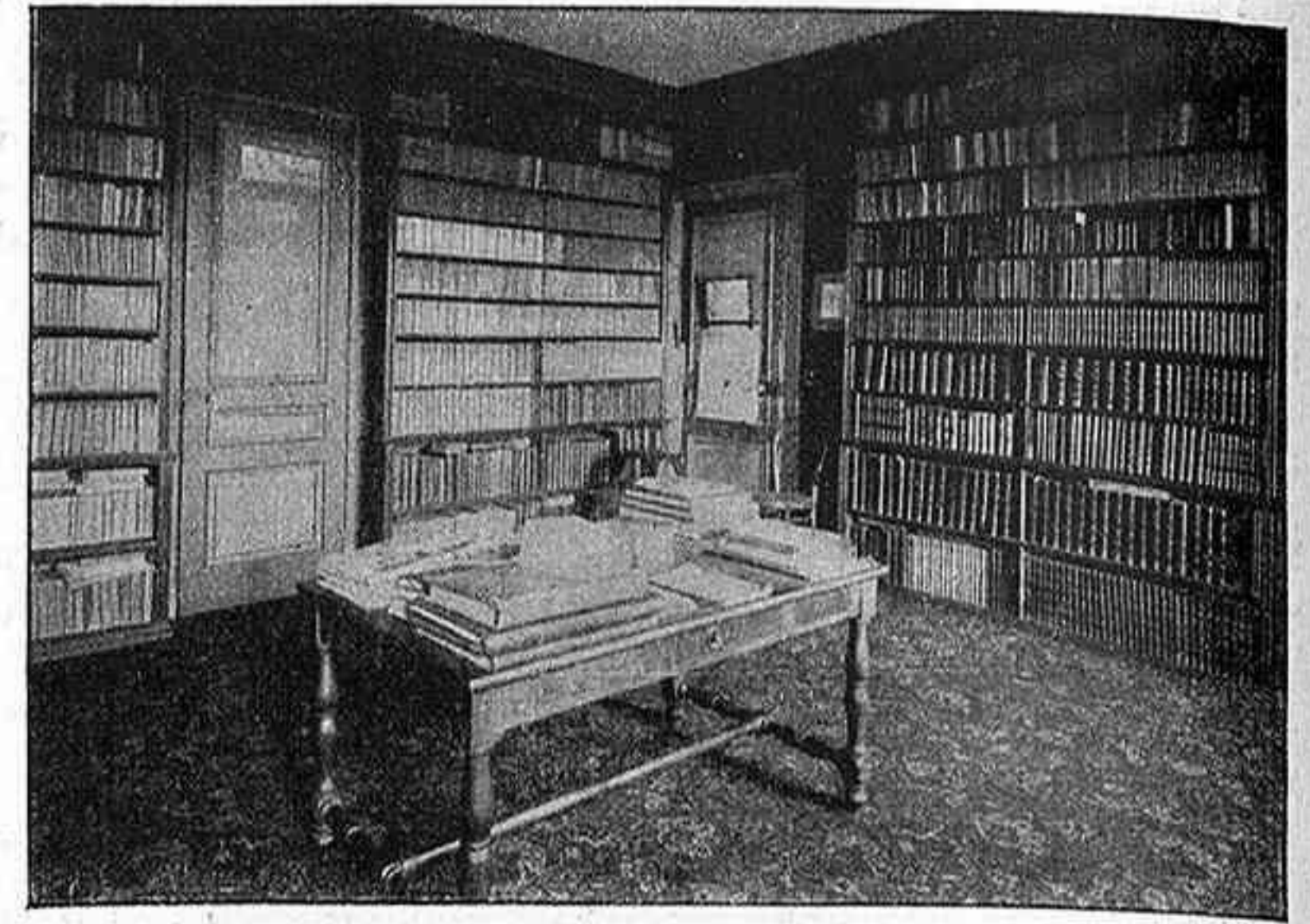
— Aquí solemos comer — me dijo Julio Verne — porque el comedor es muy grande para nosotros dos.

Julio Verne se alimenta exclusivamente de huevos y verduras, y Mme. Verne come como un pájaro.

El novelista ha sido nombrado consejero municipal, cargo que desempeña con toda conciencia, no habiendo dejado de asistir á ninguna sesión del Consejo; su esposa reparte el tiempo entre los deberes de la caridad y los placeres del teatro, al que va casi

por no permitirlo sus reducidas dimensiones, por lo cual su propietario ha pensado más de una vez en darle sucesor.»

Pues bien: el sucesor del *Saint Michel* ha sido, andando el tiempo, la apacible quinta de Amiens y el



LA QUINTA DE JULIO VERNE EN AMIENS. — La biblioteca

días, es actualmente un bebedor de leche, un delicado soñador, un filósofo ameno y un perfecto consejero municipal que divide su tranquila existencia entre el trabajo y las más sencillas distracciones.

ADOLFO BRISSON

MONUMENTO

AL GENERAL BELGRANO

Queriendo honrar la memoria del ilustre general D. Manuel Belgrano, el gobierno de la República Argentina convocó un concurso para la ejecución de un monumento que debía levantarse en una de las plazas principales de Buenos Aires.

Muchos fueron los proyectos que al concurso se presentaron, habiendo elegido el jurado el del notable escultor italiano Héctor Ximénez, que se estableció hace algún tiempo en la capital argentina, en donde cosecha actualmente la gloria y el provecho á que sus indiscutibles méritos le hacen acreedor.

El proyecto premiado tiene un carácter eminentemente monumental y simbólico. Un grupo de ángeles sostienen en lo alto del pedestal la urna que contiene los restos de Belgrano, llevando en sus manos las armas del héroe y las coronas de laurel con que la posteridad ha ornado su frente.

Alrededor de la base del pedestal se ven varios altos relieves que representan los episodios más interesantes de la vida militar del ilustre caudillo: dos hermosas figuras varoniles, el *Pensamiento* y la *Acción*, están sentadas junto á la base del monumento: la primera apoyada la cabeza en la palma de la mano y la segunda en ademán de levantarse.

Conocidas las excepcionales dotes del autor de este proyecto, inútil nos parece encarecer las bellezas de modelado que se admiran en el monumento y que adquirirán indubitablemente mayor realce cuando aparezcan definitivamente ejecutadas en bronce y en mármol. — X.



BUENOS AIRES. — PROYECTO DE MONUMENTO AL GENERAL BELGRANO, obra premiada de Héctor Ximénez



ALFONSO
BIENFIECO, LITERA
MADRID
BIBLIOTEC

UNA BACANTE, cuadro de F. Vinea



FRASES POPULARES

¡EL SUPPLICIO DE TÁNTALO!

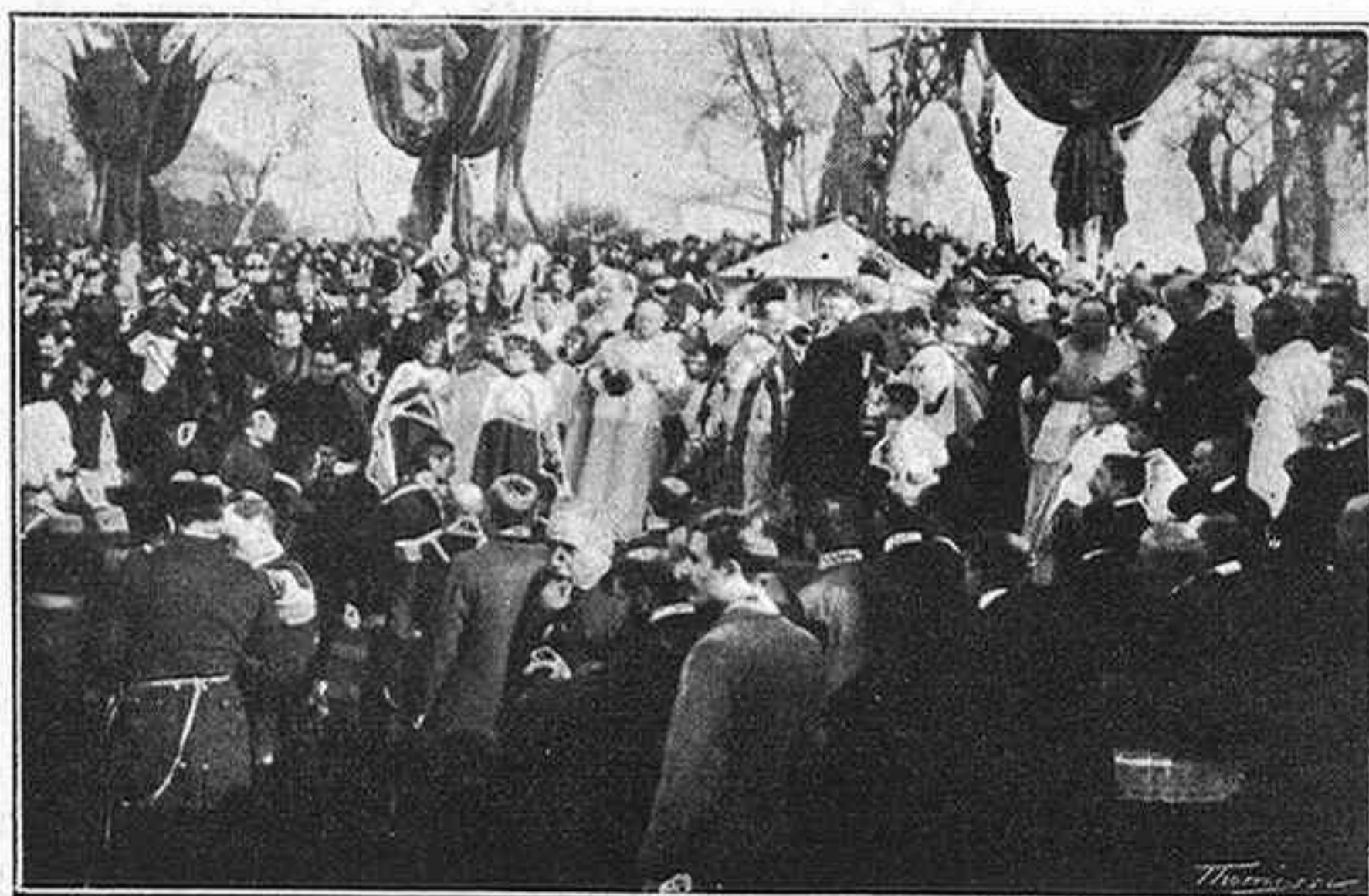
No obstante haber pasado esta frase á proverbio en la mayor parte de los pueblos, con la cual trátase de manifestar que se tiene á la vista el objeto de su ardiente deseo sin lograr poseerlo, la Mitología relata de muy confuso modo la fábula de Tántalo, rey de Argos, hijo de Júpiter y de la ninfa Plote...

La ficción, empero, generalmente admitida dice que al regresar al Olimpo los dioses Jove, Ceres y Mercurio de cierta expedición á la tierra, les reunió en su mesa el monarca argivo, y para probar todo el alcance de su divinidad mandó servir entre los manjares del banquete á su primogénito Pelops.

En el acto advirtieron el engaño los augustos comensales, absteniéndose, como era natural, de gustar del nefando plato, excepto la madre de Proserpina, que distraídamente comió una costilla; é indignado Júpiter del horrendo crimen, recogió los miembros de la víctima y le dió nueva vida, añadiendo de marfil el hueso que le faltaba.

Al infanticida, después de maldecirle, le condenó á padecer en los infiernos hambre, sed y sobresalto; y en efecto, aún permanece en el Averno aherrojado al borde de un lago cuyo líquido, llegándole de continuo á sus labios, se retira cuando intenta beberle, de la misma manera que una rama cargada de maduro fruto se separa de su brazo si pretende alcanzarla. Sobre su cabeza tiene el impío enorme peñasco amenazando aplastarle.

LOPE BARRÓN



SEVILLA. - LLEGADA DE LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN. - EL DEÁN REZANDO LAS PRECES ANTE LA CAJA QUE CONTIENE LOS RESTOS (de fotografía de Manuel Medina).

ALIMENTACION

Repasando la lista de las falsificaciones se siente cierto temor.

- No hay verdad en el comercio, créame usted, caballero, como me aseguraba uno del ramo de «ultramarianos y coloniales del reino y extranjeros,» que así lo anunciaba ó lo avisaba al transeunte en letras de adorno ininteligibles en fuerza de adorno.

- ¿Eso dice usted?

- Sí, señor, porque soy comerciante de bien y no como otros.

Aquí nadie sabe lo que come, lo que bebe ni cómo vive.

Rectifico: Sabemos todos que vivimos por milagro. Hay defraudadores de la salud pública.

Bebemos vino con fuschina, con anilina y con «nicotina,» aguardiente bilingüe, de origen criminal.

Que usamos azúcar y sal de imitación, con polvos de mármol de Carrara.

Chocolate con harina lacteada y detritus de Panchito y Mendrugo.

Vinagre procedente de animales putrefactos.

Embutidos de seres malogrados y recortaduras de obra prima.

Café de ida y vuelta con mezcla de serrín de caoba.

Te... del despallado en la fábrica de tabacos.

Bacalao apócrifo; jamón con crisálidas y musgo.

Arroz usado.

La vida es cada año más difícil, tanto por las dificultades de ganar el pan, cuanto por la elaboración del mismo.

La química, generalizada, descubre nuevos medios para concluir con la salud y aumentar las fantasías de las personas confiadas.

Estos adelantos explican la institución de «restaurants» al parecer inverosímiles.

Cubiertos, de peseta en adelante, para príncipes chinos y lores desengañados de la vida.

«Seis sopas, seis caldos, seis principios, seis postres, café y copa de *coñac*, tabaco y un vale para ejercitarse en la gimnasia á domicilio.»

¡Qué diferencia entre esos «restaurants» modernos y aquellas fondas que visitaban nuestros mayores en días solemnes.

Aquello era español por el fondo y por la forma.

Era la lista más modesta que los *menús... plaisirs* de estos «restaurants.»

«Sopas: de sémola, de arroz, de macarrones, de fideos de fraile y de tallarines.» Todo al alcance de un chico en instrucción primaria.

Esta sopa de tallarines es la *talleirand*, denominada así por los cocineros modernos para darle mayor importancia.

«Principios: Lengua mechada; ternera lo mismo y en salsa; liebre ó conejo con alcaparras ó solitario.

»Frito de sesos y croquetas y manitas.

»Cordero asado; cabrito lo mismo; ternera ídem; chuletas de ternera y de vaca; ensaladas, frutas, almendras y quesos.

Hoy se vuelve loco cualquier parroquiano estudioso que lee el *menú*.

«Puré Printanier... á la tortue... Jambon au piston, tete de veau á la marechal garnie... vol au vent des Gobelins...»

Y los personajes de más principios que acuden á esos «restaurants,» se ven negros para elegir platos en el *menú*.

- Oye, tráeme «poulet roti...» vamos, pollo derrotado.

- No, le gustará á usted quizá.

- ¿Cómo es eso?

- Acá, inter nos, se lo digo, porque usted es buen parroquiano. Esos pollos los hace el amo.

- ¿Eh?

- Sí, señor, con huesos de compañeros ya sepultos.

- ¿De compañeros del amo?

- No; de otros pollos que ya han servido: y la carne es una pasta, invención también del amo.

- ¿Sabes que otros, con menos motivo, estarán en presidio?

- Es muy ingenioso y muy listo.

En el teatro observarán ustedes también la mala alimentación y las falsificaciones contra la salud pública.

Tiples ligeras de todo, con salsa de primeras; tenores con trichina, bajos y barítonos sin voz ni voto.

Cómicos que enternecen; obras *festivas* con libretos de Loeches y Carabaña y la

música de los siglos.

La música con que se afeitaron «nuestros primeros padres,» que decía un historiador ameno cuanto ignorante y modesto á pesar de su valer.

Hay excepciones honrosas en música y aun en libro, pero son rarísimas.

Todo esto obedece á la mala alimentación intelectual.

Y las gentes de bien acuden á los teatros de cierto género, temerosas de un cólico miserere á consecuencia de ver y oír algunas obras de las que los artistas

- Dios no lo tome en cuenta - representan, cantan, bailan y voltean con predilección.

Por todo lo cual, cuando menos el hombre lo teme, expira, ya á manos de un tendero inconsciente, ya bajo el poder de autores y actores de género prohibido por atentatorio al estómago y al sentido común.

EDUARDO DE PALACIO

RECIBIMIENTO DE LOS RESTOS DE COLÓN

EN SEVILLA

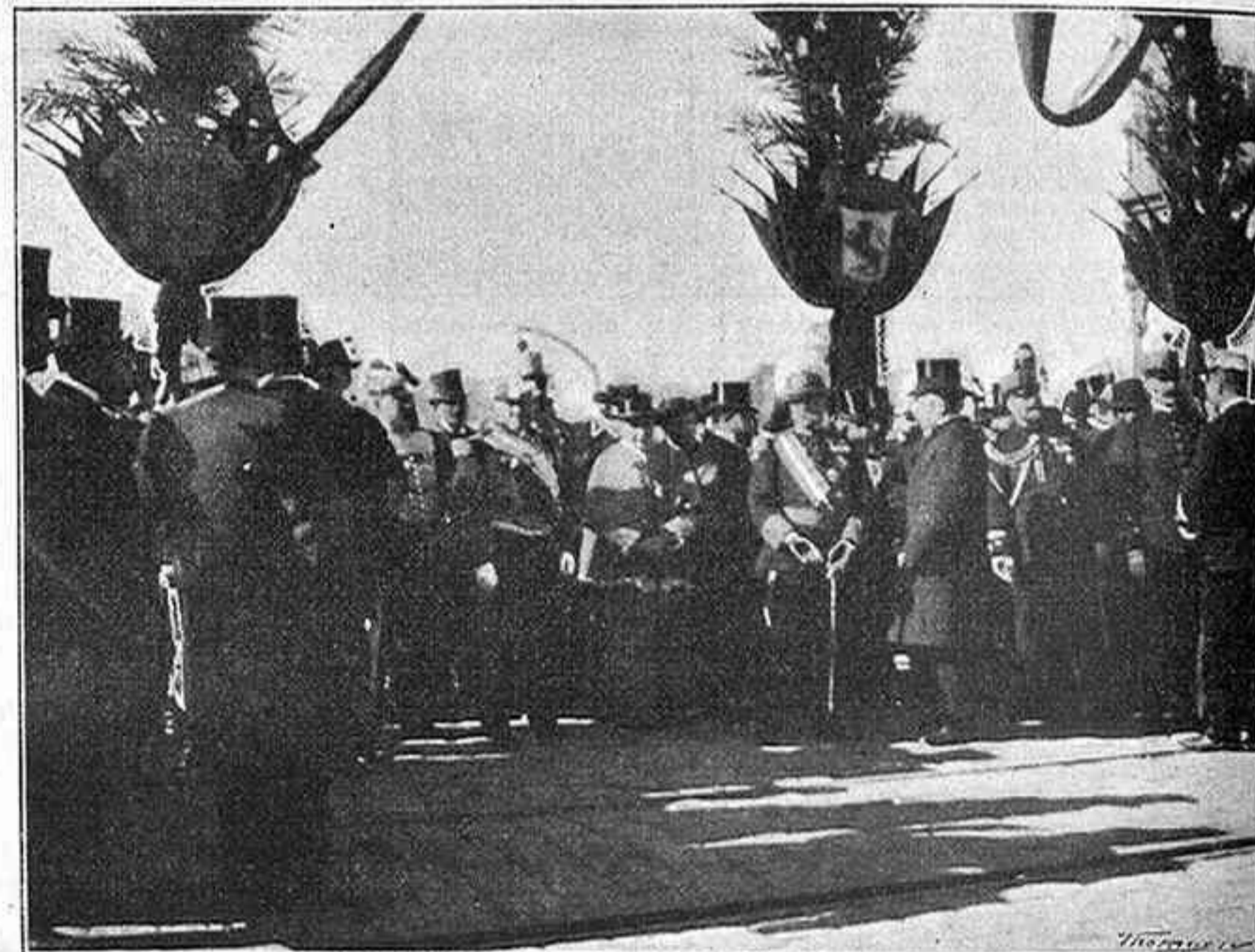
El espectáculo que hoy ha ofrecido esta capital ha sido tan grandioso como inenarrable.

No es dado á la pluma describir ciertos cuadros, que apenas si los grandes maestros de la pintura pueden copiar con sus pinceles.

De una parte las galas de la naturaleza de este suelo privilegiado, con su cielo azul diáfano y transparente, sin la más ligera nube que momentáneamente empañara los vivísimos resplandores de un sol brillante, cuyos rayos prestaban fuerza singular á los infinitos tonos y colores de las arboledas de naranjos, de las aguas del caudaloso río, de los edificios, de las embarcaciones surtas en el muelle, de los uniformes de las tropas, de las banderas y gallardetes y de tan-

tos otros pormenores producidos por una muchedumbre abigarrada que coronando los asientos del paseo inundaba los arrecifes y como inmensa ola dirigíase hacia una parte ú otra según las noticias que circulaban de la aproximación del aviso *Giralda*.

A uno y á otro lado del desembarcadero habían sido erigidas dos amplias tribunas, adornadas con escudos, coronas de laurel y de ciprés, gallardetes y flámulas. Rica alfombra de terciopelo carmesí cubría toda la parte del muelle destinada al convite, y á lo largo de éste, las tropas formadas del regimiento de Granada ocupaban el último término. Mientras que en el primero y antes de las diez de la mañana, hora en que oficialmente se había comunicado el arribo del *Giralda*, eran ya numerosas las personas que aguardaban, viéndose entre ellas á los Sres. arzobispo Spínola, capitán general Ochando, gobernador Laa, alcalde presidente Heraso, duque de Veragua, Marqués de Villapanes en representación de SS. MM., comandante de Marina, comisiones de las reales Academias de Madrid y de las de Sevilla, miembros de



SEVILLA. - LLEGADA DE LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN. - LAS AUTORIDADES Y COMISIONES EN EL MOMENTO DE LLEGAR EL «GIRALDA» (de fotografía de Manuel Medina).

la Maestranza de caballería y de la Magistratura, senadores y diputados en Cortes y en suma cuantas personalidades de alguna significación moran en esta ciudad.

A las diez y veinte minutos apareció por el primer torno del río el gallardo buque, el cual saludó con un cañonazo, viéndosele aproximar al muelle hasta quedar atracado al borde de la escalinata donde se habían adelantado las autoridades con el señor duque de Veragua y con el notario que había de dar fe de la entrega.

Fueron ciertamente solemnes estos momentos, en los cuales todos los asistentes parecían animados del mismo espíritu. En medio de aquella imponente multitud reinaba cierto agosto silencio, todos sentían el duelo de la patria, en todas partes cruzaban las mismas ideas al establecerse el contraste de los días pasados con los presentes: aquellas mismas ondas y aquellas mismas orillas habían saludado la partida de Colón en su segundo viaje: hoy recobran sus cenizas, envueltas en el pabellón nacional que ya no flotaba en las ingratas tierras por él descubiertas y por él donadas á la madre patria.

Puesta la escala pasaron al barco el duque de Veragua, el general de Marina, el alcalde y el notario Sr. Rodríguez Palacios para levantar el acta de entrega de la caja, la cual es de hierro, dorada á sisa ó con purpurina, con unos ligeros adornos negros: sobre su tapa hállase grabada una inscripción que dice así:

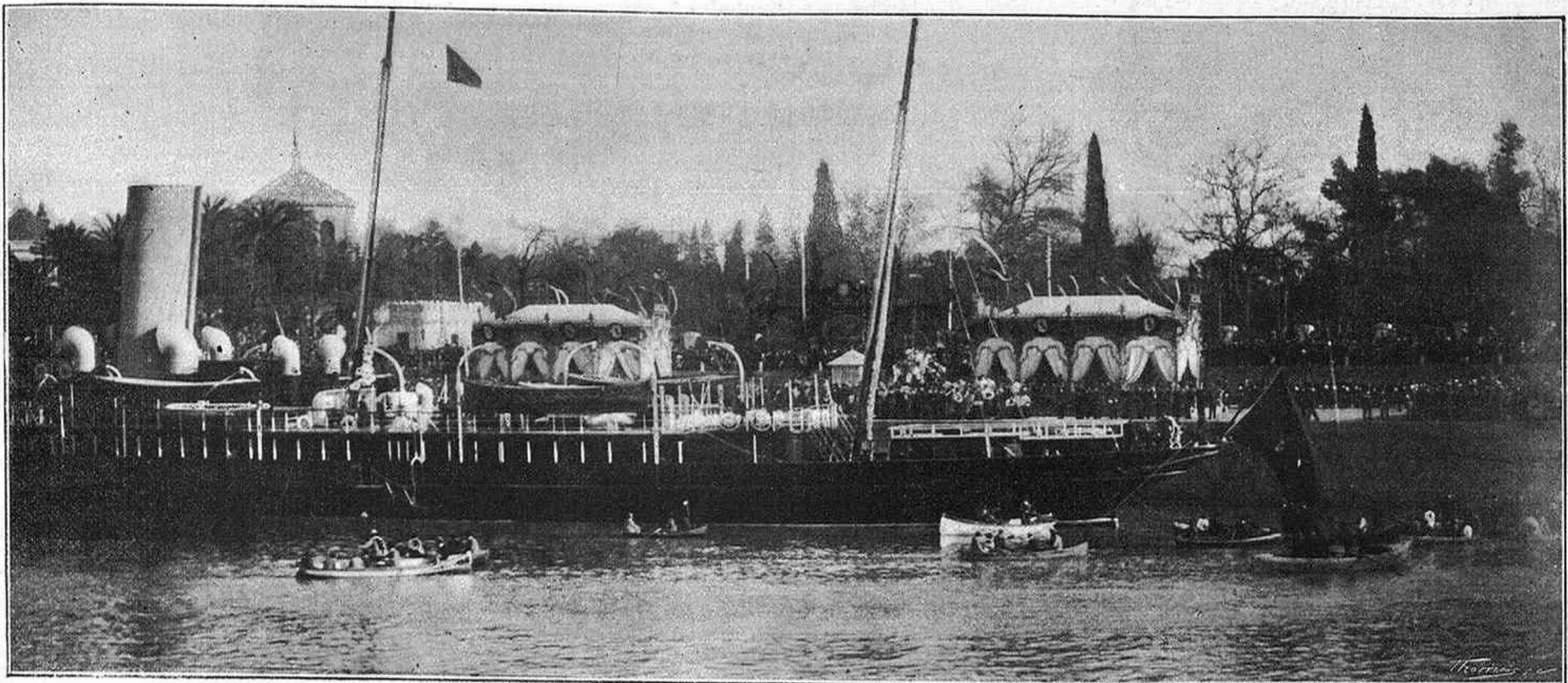
AQUÍ YACEN LOS HUESOS DE D. CRISTÓBAL COLÓN
PRIMER ALMIRANTE DESCUBRIDOR DEL
NUEVO MUNDO
R. I. P. A.

Sobre la bandera que envolvía la caja veíanse tres preciosas coronas entregadas al comandante del *Conde del Venadito* por el municipio, Sociedad de Luz y Caridad y por Doña María Cristina de Aniaga, del puerto de Horta en las Islas Azores.

El comandante del *Giralda* entregó al señor duque de Veragua la llave de la caja, las coronas y las actas levantadas en Santo Domingo y en la Habana, de todo lo cual á su vez hizo entrega el noble prócer al alcalde de Sevilla.

Cuatro marineros tomaron la caja, y dirigiéndose

hacia la gran escalinata de bajada al muelle, sostuvieronla, mientras que el señor deán, revestido de [ral, gobernador civil, alcalde, comandante de Marina y el regimiento de caballería de Alfonso XII. de arzobispos, donde ha quedado interinamente en depósito mientras tanto que se instala definitivamente



SEVILLA. - MOMENTO DEL DESEMBARCO DE LOS RESTOS DE COLÓN CONducidos POR EL YATE «GIRALDA» (de fotografía de M. Medina)

magnífica capa pluvial negra y oro, entonó las preces de rúbrica, concluidas las cuales fué depositado el inestimable tesoro en el armón de artillería destinado al efecto, sobre el cual se pusieron las mazas de plata de la ciudad y á uno y á otro lado del armón, los maceros del cabildo con lobs de terciopelo negro.

La comitiva púsose en marcha, organizada en la siguiente forma. Abría marcha una sección de la Guardia civil á caballo, batería de cuatro piezas, el regimiento de Granada, comunidades de religiosos carmelitas y franciscanos, clero parroquial con cruces, cabildo catedral, presidido por el señor deán, el armón conteniendo los restos, del cual partían cuatro cintas que llevaban los generales conde de Peñafior é Iriarte y coroneles Parra é Iriarte.

Detrás del armón las comisiones civiles y militares, y formando la cabecera del duelo el señor duque

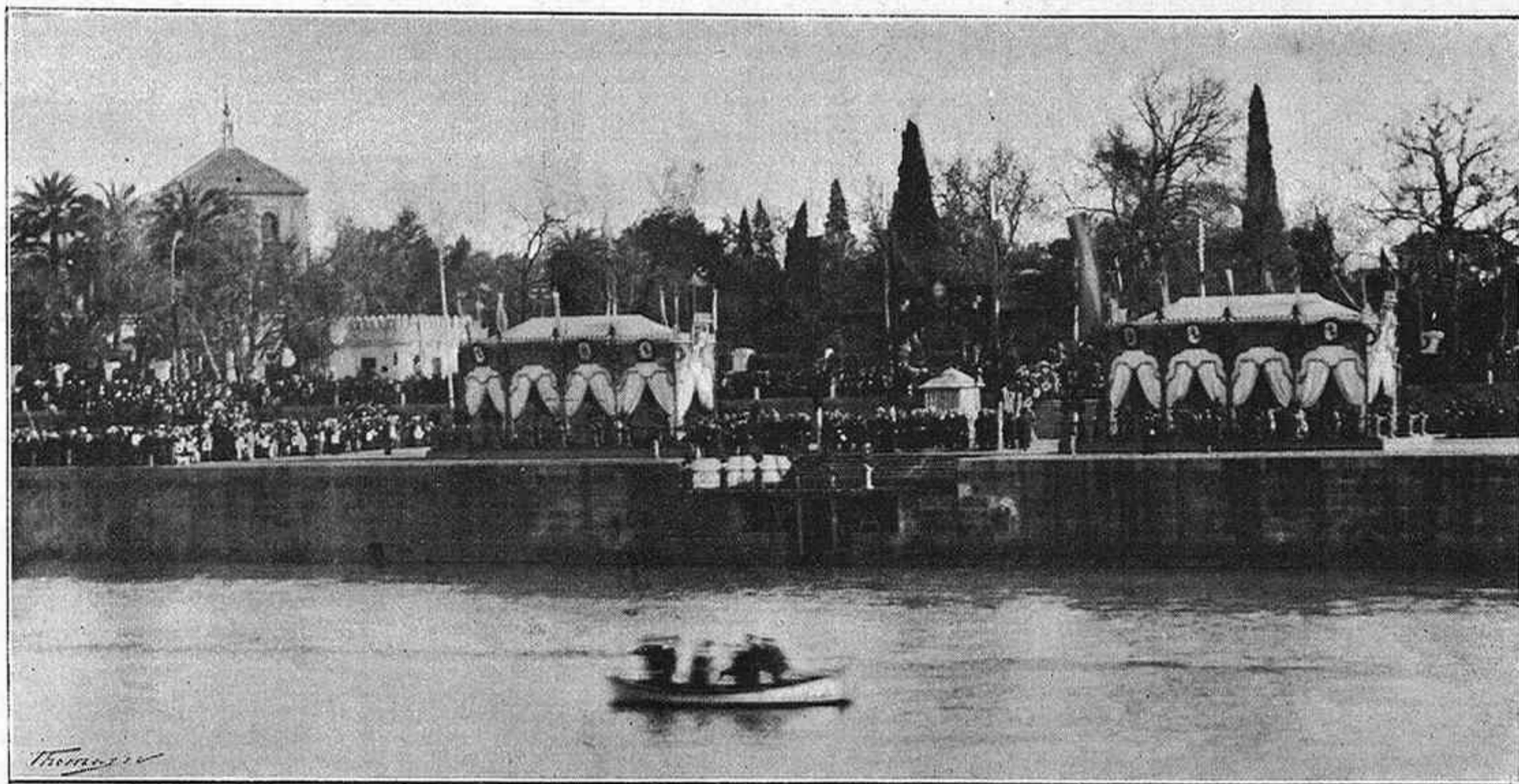
Llegados á la santa iglesia y depositada que fué la caja sobre el rico y grandioso túmulo, todo rodea-

te el hermoso sepulcro de bronce, obra del justamente reputado artista Sr. D. Arturo Mérida.

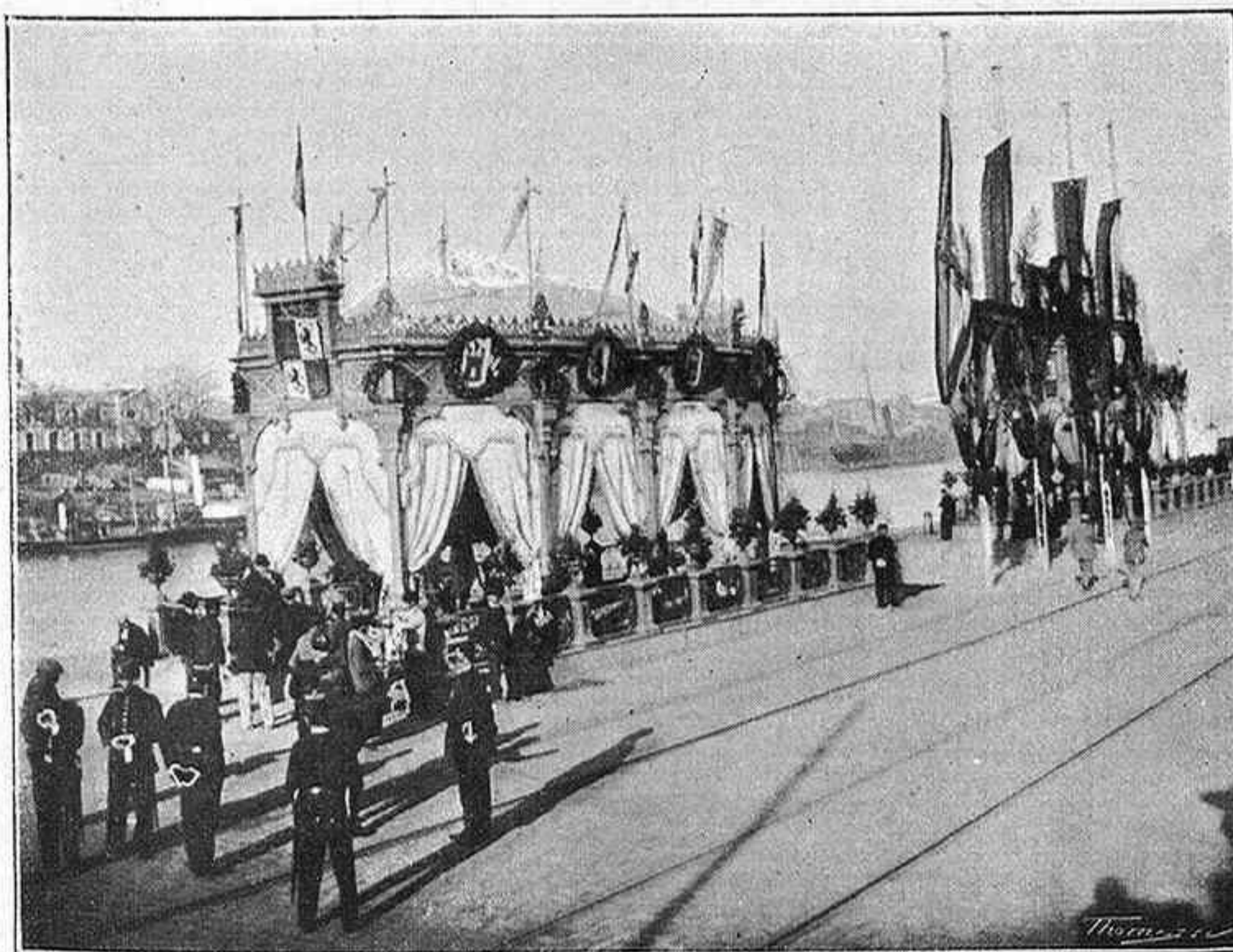
En este momento el alcalde de Sevilla entregó la llave de la caja al arzobispo, y éste á su vez al canónigo mayordomo de fábrica Sr. Alarcón.

El desfile de las tropas puso término á estas solemnidades, que sin temor de equivocarnos podemos asegurar que han despertado la atención y el interés de todas las clases sociales, pues el largo trayecto desde el muelle á la catedral hallábase por completo henchido de apiñada muchedumbre, y en las ventanas, balcones, azoteas y hasta en los tejados, por todas partes veíanse espectadores, sin que haya para qué decir que los faroles y árboles ofrecían vistosos y abigarrados grupos de los mozalbetes de la hampa.

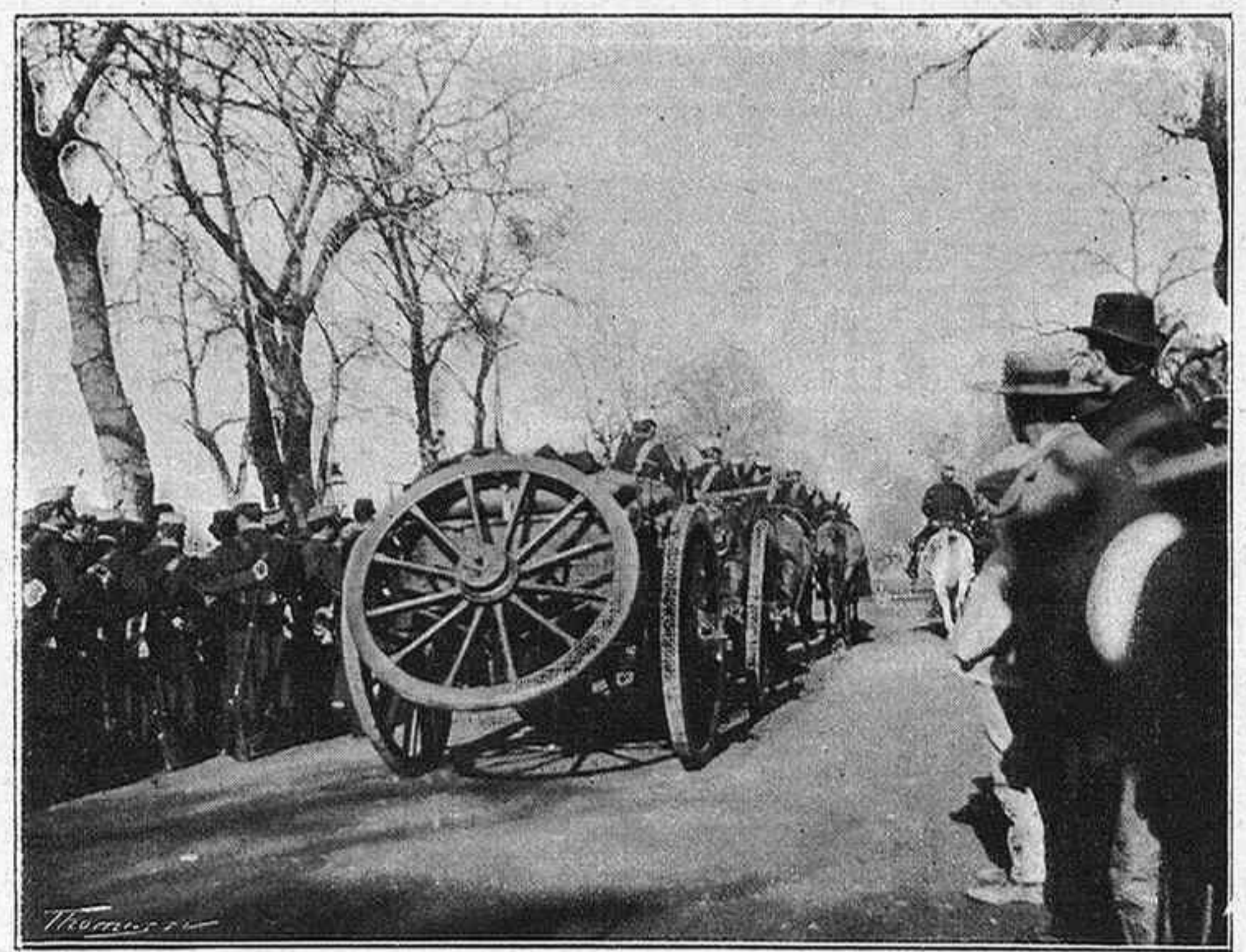
Todos los comercios permanecieron cerrados; y en suma, puede asegurarse que Sevilla ha honrado dig-



SEVILLA. - LLEGADA DE LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN. - EL MUELLE ANTES DE LA LLEGADA DEL «GIRALDA» (de fotografía de Manuel Medina)



SEVILLA. - LLEGADA DE LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN - PABELLONES ERIGIDOS EN EL MUELLE PARA LAS AUTORIDADES (de fotografía del Sr. Chaves)



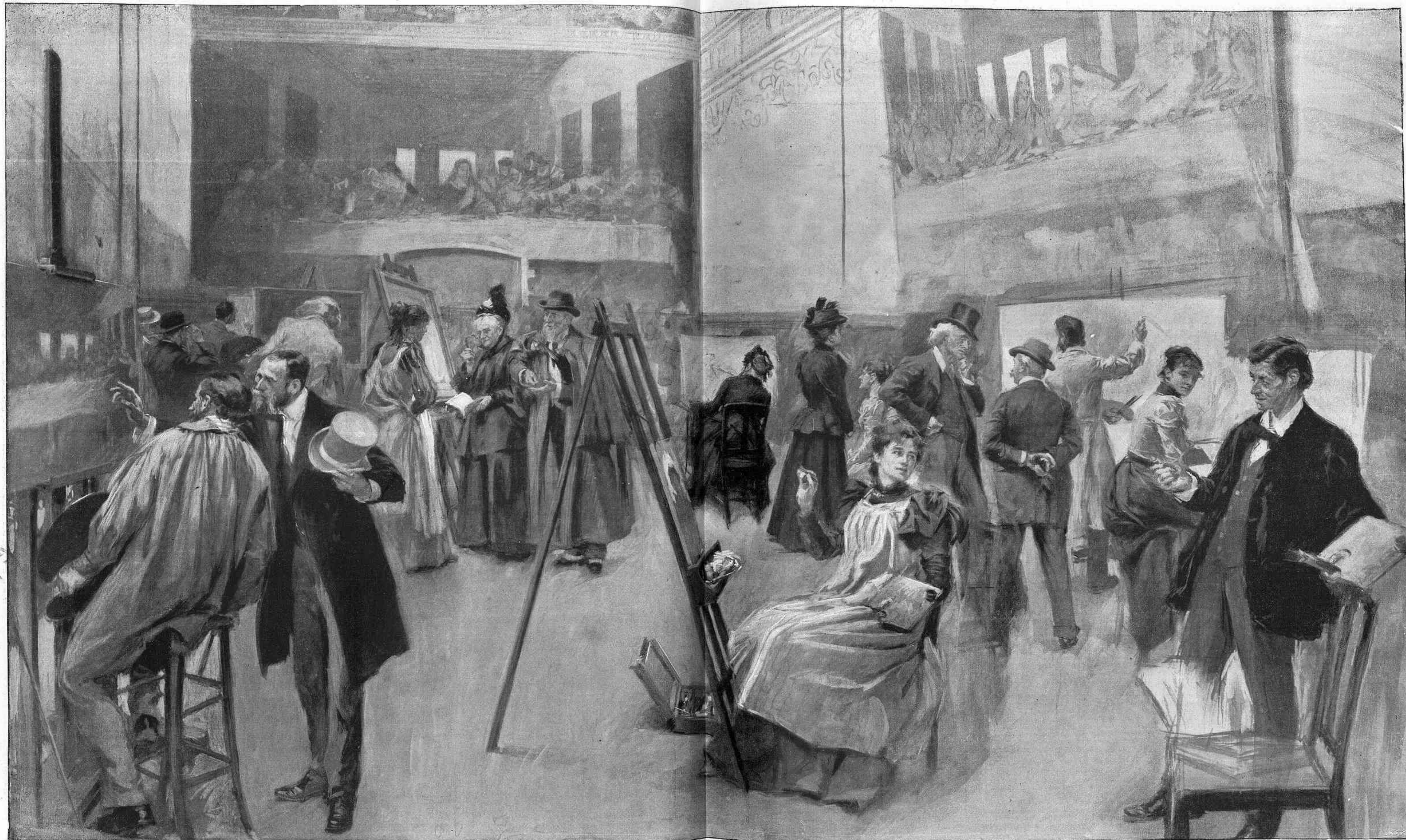
SEVILLA. - LLEGADA DE LOS RESTOS DE CRISTÓBAL COLÓN. - EL ARMÓN QUE CONDUJO LOS RESTOS (de fotografía del Sr. Chaves)

de Veragua, como descendiente del gran almirante y en representación del gobierno; el marqués de Villapanes en la de SS. MM., el arzobispo, capitán gene-

tos, cantándose la gran misa del maestro Eslava, que resultó de una imponente grandeza, y seguidamente las primeras autoridades bajaron á la cripta panteón

namente la recepción de los restos del insigne é inmortal almirante. - J. GESTOSO Y PÉREZ. Sevilla, 19 de enero de 1899.





LOS COPISTAS DE «LA CENA» DE LEONARDO DE VINCI EN EL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LAS GRACIAS DE MILÁN,
ÚLTIMO CUADRO QUE DEJÓ SIN TERMINAR EL FAMOSO PINTOR INGLÉS JOHN GULICH RECIENTEMENTE FALLECIDO

NUESTROS GRABADOS

Los copistas de «La Cena» de Leonardo de Vinci en el convento de Santa María de las Gracias de Milán, cuadro de John Gulich.—A buen seguro que no hay en el mundo pintura alguna que haya sido tantas veces copiada y reproducida como *La Cena* de Leonardo de Vinci, y aun cuando es muy poco lo que del original se ve en la actualidad, son siempre en gran número los artistas que llenos de entusiasmo copian aquel admirable fresco, la obra más notable del inmortal pintor florentino, de la cual ha dicho un eminente crítico que ofrece el compendio, no sólo de todo lo que Leonardo enseñó en sus libros, sino de cuanto consiguió con sus estudios. Por desgracia la famosa pintura está sumamente deteriorada, habiendo caído en muchas partes de



El celebrado pintor inglés JOHN GULICH, recientemente fallecido, autor del cuadro «Los copistas de *La Cena*, de Leonardo de Vinci,» que reproducimos en el presente número.

ella el color y quedando al descubierto el blanco de la pared, debido esto en parte á la calidad de los colores que, según parece, empleó Vinci, y en parte también, y no poca, á la incuria de los hombres, que no han sabido cuidar como se merecía tan valiosa joya: con decir que á fines del siglo pasado, durante la guerra de Italia, los franceses hicieron del convento cuartel de caballería y convirtieron en pajar el refectorio en donde se conserva el fresco, basta para comprender los deterioros que éste presenta. El peligro de que en breve acabe de desaparecer por completo aumenta el deseo de sus admiradores de poseer una copia de esta obra que se ha querido restaurar varias veces y siempre en perjuicio de las bellezas del original; de aquí que el oficio de copista de *La Cena* haya llegado á ser una profesión que produce pingües rendimientos, y de aquí que no haya en Milán quien, creyéndose con aptitudes para el arte pictórico, no trate de explotar esa que para muchos es verdadera mina. El espectáculo que ofrece aquel local, lleno siempre de visitantes y de artistas que trabajan junto á su caballete, es en extremo interesante, y de él pueden formarse perfecta idea nuestros lectores contemplando el cuadro que reproducimos, hermosa composición llena de vida, admirablemente dispuesta y de una ejecución superior á todo encomio,



LA PAZ ARMADA, grupo escultórico de L. Manzel

Don Quijote después de la aventura de los molinos de viento, cuadro de C. Vázquez.—El libro inmortal de Cervantes ha sido inagotable fuente de inspiración para los artistas: pintores y dibujantes de todos los países han trasladado, con más ó menos fortuna, al lienzo los episodios del *Quijote*, ora reproduciéndolos en lo que tienen de pintorescos, ora tratando de desentrañar y dar forma á lo que tienen de eminentemente filosófico. Pocos, sin embargo, han sido los que han logrado personificar tales como los concebimos al ilustre caballero andante y á su humilde escudero, y sobre todo imprimir el sello de la realidad á los lugares en donde Cervantes supone acaecidas las aventuras del ingenioso hidalgo: entre estos pocos bien puede contarse á nuestro distinguido compatriota Sr. Vázquez, el cual después de empaparse en la lectura de la famosísima obra para llegar á conocer á fondo los personajes, ha hecho recientemente un largo y detenido viaje de estudio á la Mancha, recorriendo minuciosamente los sitios en que sucesivamente la acción se desarrolla, tomando preciosos apuntes de paisajes y edificios y acumulando, en una palabra, abundante y excelente material para el cuadro que en la actualidad está pintando con destino al próximo Salón de París. De lo que será esta obra que prepara podemos juzgar por el bellísimo lienzo que en este número reproducimos y en el cual nos presenta admirablemente interpretados á Don Quijote, caído y maltrecho junto á su rocante después de batirse con los molinos de viento que se le antojaron gigantes, y á su leal Sancho Panza acudiendo en auxilio de su visionario señor.

Una bacante, cuadro de F. Vinea.—El autor de este cuadro no ha querido pintar una de esas bacantes del tiempo del decadente imperio romano, que acudían al templo de Dionisos á embriagarse y á mostrar sus desnudeces en fiestas repugnantes, sino una belleza juvenil, alegre sí, pero no impúdica, que rinde culto á Baco en la vendimia, demandando al vino, no la exaltación que embrutece, sino el calor que excita y vigoriza el ánimo y el cuerpo. En la ejecución de la figura, en la nobleza de líneas y en la suavidad del colorido ha sabido Vinea imprimir ese sello de lo antiguo que tan bien armoniza con esta clase de asuntos.

La paz armada, grupo escultórico de L. Manzel.—El ministro de Cultos prusiano Dr. Bosse ha regalado á su ciudad natal Quedlinburgo el magnífico grupo escultórico en bronce modelado por el escultor L. Manzel. Este grupo, cuyas figuras son de mayor tamaño que el natural, álzase sobre un pedestal de granito de un metro y medio de alto. La paz, representada por una joven que ostenta una palma en su mano izquierda, apóyase, como buscando protección, sobre el pecho de un hombre de vigorosas formas que extiende sobre ella su escudo en ademán de ampararla y empuña con su diestra una lanza. La actitud de este guerrero, cuyos ojos miran á lo lejos, indica que está dispuesto á luchar por la que en él se confía, convencido de su fuerza y de la seguridad de su triunfo. La inauguración de este monumento, que ha sido colocado en una de las principales plazas de Quedlinburgo, se verificó hace poco en presencia del generoso donante.

Un alabardero, cuadro de Antonio Fabrés.—No es el Sr. Fabrés de los artistas que se dejan seducir por las corrientes de la moda: convencido de que el dibujo y el color no pueden obedecer al capricho, aunque éste se imponga en un momento dado, sino que en uno y otro presiden ciertas leyes que, si se olvidan accidentalmente, vuelven, tras un pasajero eclipse, á imperar en el mundo del arte, continúa preocupándose en primer término de la corrección de líneas y de la verdad y brillantez del colorido. Los innumerables cuadros suyos que en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido son demostración de lo que decimos, como lo es también el que hoy publicamos, esa figura de soldado admirablemente ejecutada, que revela en sus menores detalles la mano de un concienzudo artista.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—Salón París.—Se ha inaugurado en este Salón la exposición de Bellas Artes, XVI de las que periódicamente se vienen celebrando en él con gran aplauso de los inteligentes y aficionados de nuestra ciudad. Sin perjuicio de ocuparnos de este certamen con la detención que merece cuando publiquemos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA las principales obras que en el mismo figuran, diremos hoy que es indudablemente uno de las más notables que en el Salón París se han llevado á cabo, así por el número como por la calidad de las obras expuestas. Sin hacer mención especial de ninguna de éstas, indicaremos los nombres de algunos de los expositores, con lo cual bastará para que nuestros lectores se formen idea de la importancia de esta manifestación artística: Avila, Alvarez Dumont, Atché, Baixeras, Borrell (D. Julio y D. Pedro), Casas, Cusachs, Gili Roig, Graner, Garí, Hernández Monjo, Hoyos, Junyent, Lorenzale, Llimona, Masriera, Marqués, Pinós Comes, Ribera, Roig y Soler, Raurich, Soria Santa Cruz, Soler de las Casas, Tolosa, Urgell, Visitación Ubach y otros que sería prolijo enumerar, todos merecen entusiastas elogios, como los merece también el Sr. Parés, á quien se deben estos certámenes y de quien puede afirmarse que ha contribuido poderosamente á levantar el nivel artístico de nuestra ciudad fomentando el buen gusto y manteniendo vivo el culto del arte.

—En el establecimiento que los Sres. Boada tienen en esta ciudad, Rambla de Estudios, n.º 10, se han expuesto los proyectos presentados en Madrid por artistas españoles para la composición de un cartel anuncio del *Champagne Codorniu*. La exposición ofrece un hermoso golpe de vista y demuestra que abundan en España los artistas cultivadores de este género que son dignos de ponerse al lado de los más renombrados cartelistas extranjeros. Entre los carteles más notables citaremos el del Sr. Tubilla (primer premio), modelo de elegancia y distinción; los de Ramón Casas (dos segundos premios), tan originales como valientemente ejecutados; el de Cidón (tercer premio), cuya elegante figura femenina atrae la atención del espectador; el de Pichot (tercer premio duplicado), que es una nota de color brillante; el de Llisas (cuarto premio), de simpático conjunto y enérgicos contrastes de colorido; el de Casals (cuarto premio duplicado), cuya linda figura aparece realizada por una bonita ornamentación; el de Varela (cuarto premio triplicado), compuesto y ejecutado con gran delicadeza; el de

Alberti (quinto premio), que responde perfectamente al carácter del anuncio, y el de Triadó (quinto premio duplicado), de hermoso carácter ornamental. Figuran además en la exposición otros muchos proyectos, hasta el número de 173, la mayoría de los cuales contienen detalles muy dignos de alabanza. Aunque ya oportunamente, cuando se celebró el certamen en Madrid, dedicamos á D. Manuel Raventós los elogios que por la realización de su idea merecía, hoy repetiremos nuestras alabanzas y nuestras más sinceras felicitaciones al afortunado propietario del popular champagne, que no contento con realizar tan notable concurso, dobló y aun triplicó algunos premios en la convocatoria anunciados, invirtiendo en ellos cerca de 4.000 pesetas, y adquirió varios de los proyectos no premiados.



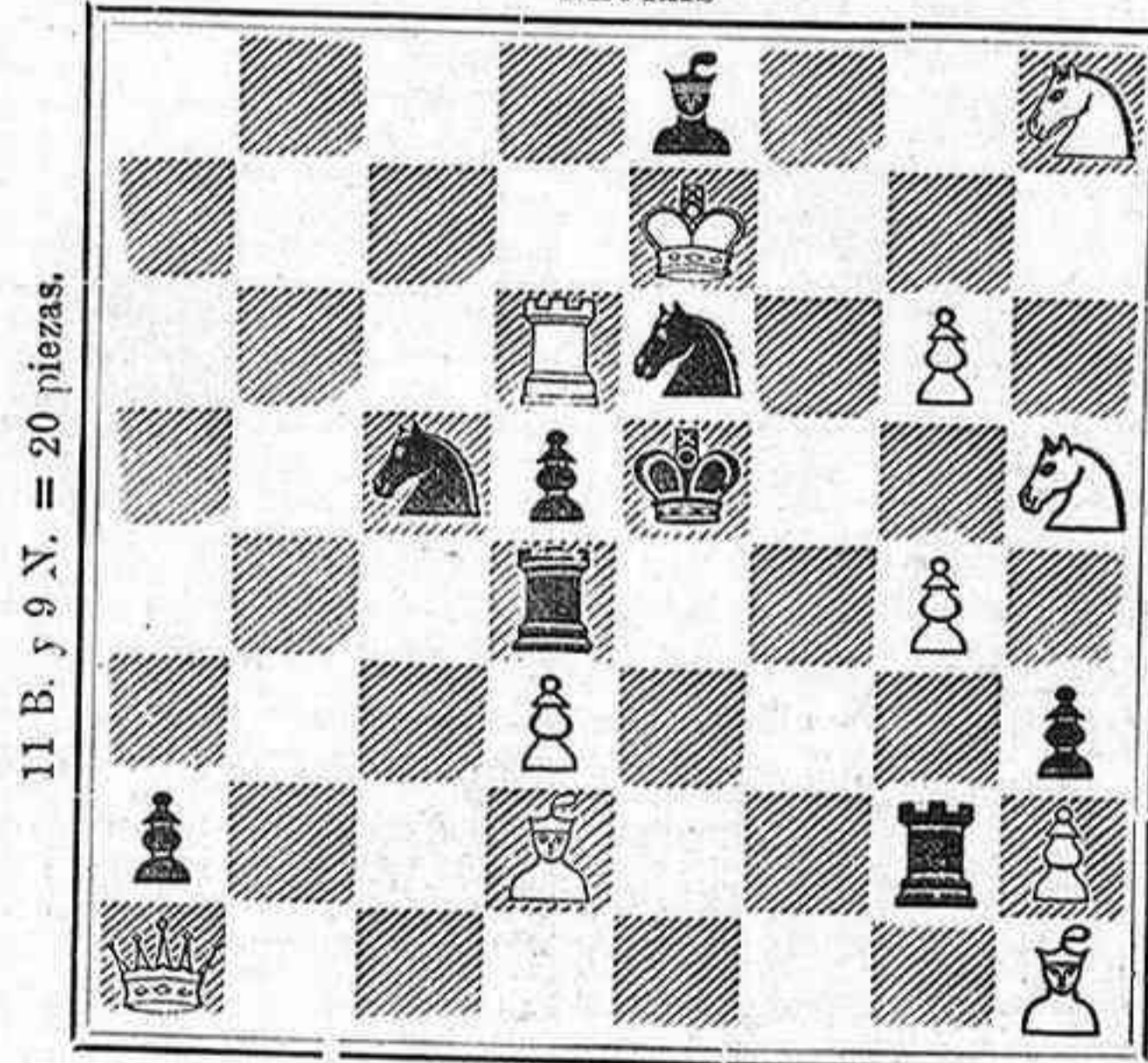
UN ALABARDERO, cuadro de Antonio Fabrés

Teatros.—Barcelona.—El estreno de *La Walkyria* en el Liceo merece figurar entre los más grandes acontecimientos que registran los anales músicos de nuestra ciudad. Como la índole de esta sección no nos permite analizar la hermosísima partitura del inmortal Wagner, diremos únicamente que la ópera ha obtenido un éxito completo, grandioso, habiendo sido aplaudidas con delirante entusiasmo las principales piezas de la misma y sus intérpretes Sras. Adini y Corsi, y señores Lafarge, Scarneo y Gnaccarini, muy especialmente este último y la primera, que cantaron y representaron de un modo admirable los papeles de Wotan y Brunilda. El maestro Mertens ha sido objeto de tan merecidas como calurosas ovaciones por la manera magistral como ha concertado y dirigido la obra. *La mise en scene*, en cambio, ha dejado mucho que desear, pues aparte de la decoración del primer acto, hermosa como todo lo que produce el ilustre pintor escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa, lo demás no está á la altura de lo que requiere una creación como la del genio de Bayreuth y de lo que exige un teatro de la importancia de nuestro Liceo.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 147, POR JOSÉ PALUZÍF

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

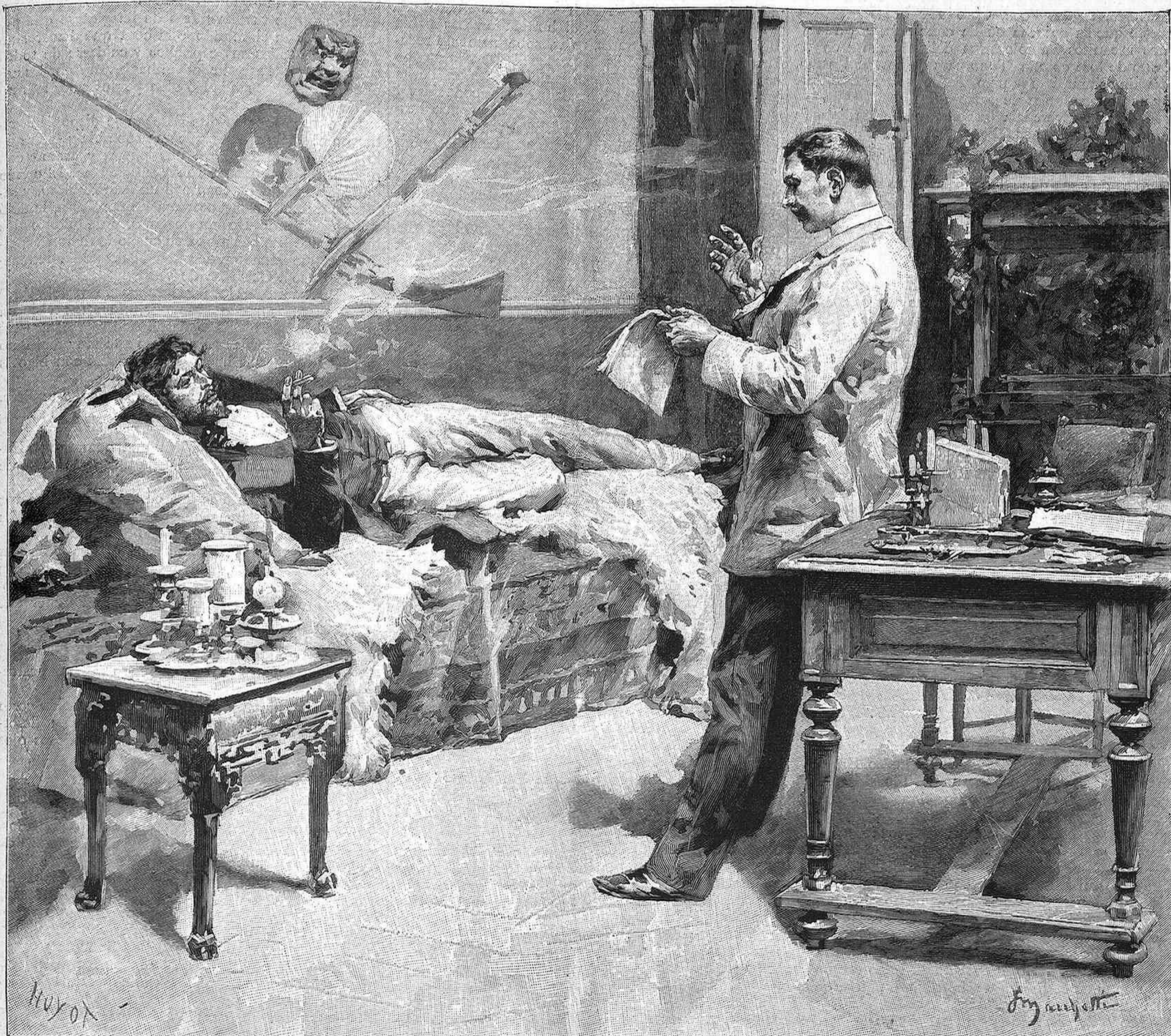
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 146, POR J. TOLOSA

- Blancas.
1. A c TR
2. D 2 CR
3. D toma P
4. T 5 A R

- Negras.
1. P 4 T D (*)
2. D toma A
3. R 5 D
4. D ó A toma D mate.

(*) Si 1. D toma A; 2. T 3 R jaque, R 5 D; 3. D 4 R jaque, R toma C; 4. D 4 C D jaque, P ó D toma D mate.

que dejó sin terminar y en la que estaba trabajando cuando le sorprendió la muerte el celebrado pintor inglés John Gulich, recientemente fallecido en Londres. Había éste nacido en 1865; y educado en Charterhouse, pasó algunos años trabajando en el despacho de su padre. En 1884 comenzó á dibujar para los periódicos, y en 1887 abandonó el comercio y se dedicó resuelta y exclusivamente al cultivo del arte, siendo desde entonces colaborador asiduo de las más importantes ilustraciones inglesas y en especial de *The Graphic*. En 1897 fué nombrado miembro del Instituto Real de Acuarelistas de Londres, figurando desde hace mucho tiempo su nombre entre los de los primeros dibujantes y pintores de Inglaterra.



... y perezosamente tendido en el diván, fumaba cigarrillos escuchando á su compañero

INSEPARABLES

NOVELA POR JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Mientras llenaba concienzudamente su tarea de coger rábanos, Esteban observaba á su compañera. A decir verdad, la miraba de aquel modo por primera vez. Hasta entonces únicamente la había visto un par de veces, produciéndole el efecto de una colegiala insignificante. Ahora le parecía muy distinta, toda una mujer á pesar de su mirada un poco vaga de chiquilla, con una sonrisa deliberadamente enigmática, y también le parecía casi bonita. Pues bien; estaba probado que Esteban no había podido encontrarse jamás cerca de una joven bonita sin enamorarse instantáneamente de ella. Ello duraba poco, pero su capricho de una hora adquiría con frecuencia trazas de pasión. Era fácil equivocarse con él. Lili, muy persuadida de que era de aquellas á quienes se adora, se equivocó.

— ¿En qué piensa usted, señorita? Le presento humildemente un puñado de rabanitos, y usted mira á las golondrinas que pasan. ¿Qué le dicen á usted las golondrinas?

— Me dicen que van á dar las doce, que esperan sus rabanitos, y que tengo un hambre atroz; lo que

no es muy poético, pero por esto mismo es verdad.

— ¡Burlona! No creo una palabra de esa verdad... Lo que le dicen á usted es que los diez y siete años son la primavera de la vida, y que la primavera es una cosa exquisita, pero que dura poco, y que hay que saber aprovecharla y gozar plenamente de ella.

— La primavera prepara al estío, dijo tranquilamente Lili; la primavera tiene días fríos y promesas de frutos en vez de frutos. Y sepa usted, señor poeta, que á mí me gustan más los frutos que las flores, los buenos frutos jugosos en que se hincan los dientes con alegría.

— ¿Por ejemplo?..

— ¿Es una confesión lo que usted me pide, señor Dorsat?

— Tal vez; raramente se tiene ocasión de confesar á una muchacha, sobre todo á una muchacha bonita.

— ¡Oh, bonita!.. En fin, los requiebros son cosa de su profesión; y la mía consiste en aceptarlos por lo que valen. Entonces, usted quiere saber cuáles son los frutos sabrosos que yo espero de la vida.

— Le prometo á usted confesión por confesión.

— La de usted sería truncada; ó si no lo fuese, no podrían escucharla mis oídos.

Esteban la miró resueltamente. Aquella ingenua muchacha debió encontrar, entre sus compañeras de mayor edad, algunas lagartas muy conocedoras de la vida. Indudablemente, no había en Emilia más que una semiciencia que le hacía abordar asuntos muy escabrosos, pero nada más, porque no se sonrojó siquiera bajo la escudriñadora mirada del joven.

— No crea usted, yo he reflexionado mucho. Soy huérfana y cuento dirigirme yo misma. No quiero vegetar; deseo casarme joven con un hombre distinguido, capaz de apreciarme en lo que valgo. Porque no ocultaré á usted que tengo muy buena opinión de mi inteligencia y deseo que los demás compartan esta opinión. Las golondrinas, como usted ve, me daban muy buenos consejos para el porvenir, advirtiéndome de paso... que se acercaba la hora de almorzar.

— Todavía le decían algo más, señorita; pondría la mano en el fuego.

— Pues sería una lástima, muy señor mío — y pri-



mo por aproximación, — que se quemase una mano destinada, según dicen, á producir obras maestras. Puesto que su cosecha queda concluída, voy á lavar estos rabanitos y á colocarlos delicadamente en un platito de loza común. Todo para demostrar á usted, para demostrar á su amigo Pedro, sobre todo, que soy una buena amita de gobierno.

Hizo una reverencia burlona, y sonriéndose de modo que enseñase sus dientes, sumamente blancos, se fué muy seria con su cestita. Carlota estaba ya sacudiendo vigorosamente la ensalada, salpicando con las gotas de agua que se escurrían hasta los manteles de lienzo ordinario.

Pedro, secándose la frente, pues Lota le había hecho correr detrás de ella por la huerta, se juntó con su amigo.

— Qué buena es la vida, ¿verdad? Buen sol, buen aire, buena gente. Y sin embargo, hay pesimistas y esa plaga está de moda. ¡Qué bonitas son las sobrinitas de la tía Rosa! ¡Y qué ingenuas! La pequeña es todavía una chiquilla, pero Lili es deliciosa. Te he visto hablar con ella, ¿qué te decía? A mí las muchachas me intimidan; no sé qué decirles.

— Aún te asustarían más si supieses hacerles hablar. Lili me parece muy moderna, es decir, terriblemente práctica. ¡Y no tiene más que diez y siete años!

— ¡Bah, exclamó Pedro riéndose, pura afectación! Algo me habló de eso la tía Rosa. Es un mal barniz de colegio de moda; si se rasca un poco, el barniz cae y se encuentra debajo la buena naturaleza, fresca y sana.

— ¿Luego es verdad que quiere casarte con Lili Emeyrian?

Esteban había palidecido y miraba con fijeza á su amigo, cuya confusión era muy expresiva.

— Nada me ha dicho aún, pero no me extrañaría, á pesar de mi profesión de fe acerca del matrimonio. Que tenga paciencia. Todavía somos muy jóvenes.

— ¡Ah! ¿Así entiendes tú nuestro pacto de amistad? Un buen palmito basta para que todos tus juramentos echen á volar como un enjambre de abejas. Después de todas tus protestas, francamente, esperaba yo otra cosa de ti.

Había en estas palabras una violencia de pasión que sacudió vivamente el corazón de Pedro. En aquel momento Esteban no sabía á punto fijo si defendía su compañerismo amenazado por el matrimonio, ó si le disgustaba la idea de ver á su amigo casarse con aquella muchacha que le había interesado un momento.

— Pero Esteban, aún no se trata de matrimonio. Ante todo mi amistad por ti, ¿entiendes? ¡Eso ante todo! Sin embargo, yo, que no soy, como tú, conquistador ni Tenorio, confieso que me hallo fuera de mi elemento en medio de las intrigas de bastidores y de los fragmentos de novelas equívocas esbozados en los gabinetes reservados. La verdad, temo ser en el fondo, muy en el fondo, un horrible burgués, de la pasta que se hacen los maridos.

— Me lo figuro. Y tu facundia desaparecerá, y disminuirá tu talento al contacto del puchero. Si crees encontrar la felicidad cerca de una mujercita que piensa fríamente en el matrimonio, que le abrirá las puertas de una sociedad en que podrá brillar y la libertará sobre todo de la tía Rosa, cuya autoridad soporta á disgusto y á quien desprecia como perteneciente á una clase inferior...

— ¡Pero si Lili quiere mucho á la tía Rosa!

— ¡Qué niño eres! Parece mentira que en las cosas de teatro veas tan claro, cuando en otras...

La tía Rosa les llamó de lejos.

— ¡A la mesa, muchachos, á la mesa!

No era precisamente el momento de pensar en las cosas graves del porvenir. Una tortilla enorme — la tortilla era el triunfo culinario de la Sra. Perraud — humeaba en la mesa; en todos los rostros se dibujaba la animación. La misma Lili sonreía graciosamente á todo el mundo; ella que, de ordinario, se mantenía un poco á la defensiva como persona superior que estaba fuera de su centro entre aquella gente humilde. Esteban se figuró que ella le miraba con complacencia, y le hizo un poco la corte, olvidando al parecer sus apreciaciones desfavorables; tanto que Pedro, observándoles, se preguntó si su amigo, enemigo declarado del matrimonio, no trataba de suplantarle. Inmediatamente rechazó aquel mal pensamiento como una deslealtad.

El perfume delicioso de las rosas flotaba en el aire. Las había en toda la finca. Lili, con su instinto artístico de mujer elegante, había puesto en el centro de la mesa una fuente llena de «glorias de Dijón», amontonadas en hermoso desorden. Todo un lado de la modesta casita desaparecía bajo el follaje tachonado de blancas flores de un rosal trepador. Del simétrico campo del lado, de aquel campo tan feo á la vista,

llegaban ráfagas de perfumes, pues aquellos tallos generalmente feos sustentaban verdaderas maravillas, cultivadas con pasión por el horticultor. Las había blancas, de ligeros tintes, rojas, soberbiamente regulares en su belleza clásica, descabelladas y locas que se presentaban en un desorden de bacantes. Todas las especies, todas las variedades eran conocidas y cultivadas por Perraud, que con gran paciencia buscaba variedades nuevas y llegaba á producir flores monstruosas, más curiosas que bellas entonces, pero de las cuales estaba particularmente orgulloso.

Aquel almuerzo al aire libre era una verdadera fiesta. Los jóvenes reían al contento del cielo y de la tierra, á la renovación de la naturaleza toda. Más tarde, al evocar el pasado, buscando en él un día particularmente hermoso, Pedro Froment recordaba aquel almuerzo en casa de Perraud, alegre, animado por la risa y embalsamado por las flores. Entonces el éxito estaba exento de amargura, la amistad era todavía una cosa deliciosa que parecía no haber de alterarse jamás; el amor no había venido aún; pero su sombra, el presentimiento de lo que podría ser, le había hecho palpar el corazón; se creía seguro del porvenir, y el presente era para él una dicha y un triunfo.

La tía Rosa no cabía en sí de gozo. Viendo á sus «dos muchachos», le parecía que su orgullo materno no podría expresarse. En aquel momento no sabía á cuál de los dos quería más. A los postres, no pudiendo contenerse por más tiempo, exclamó:

— ¡Y decir que mis dos chicos son hombres de quienes se habla en los periódicos! ¡Verdaderos autores! ¡Qué cosa!..

— ¡Y decir, sobre todo, que lo debemos á ti, tía Rosa! ¿Verdad, Esteban?

— ¡No olvidaré jamás, tía Rosa!..

Esteban se detuvo como ahogado por la emoción y se levantó bruscamente para besar á la brava mujer. En el mismo instante en que cedía á aquella emoción muy real, le pareció oír de nuevo á la condesa con su profecía acerca de la tocinería.

Entonces se alegró de pensar que la tiendecita de la calle de las Escuelas había pasado á otras manos, y que la casa tapizada de rosales se encontraba algo lejos de París. Su beso fué, por lo mismo, más afectuoso, como si hubiese querido absolverse á sí propio de los pensamientos que cruzaban rápidos por su mente.

— Es la Rosa de las rosas, dijo enfáticamente el horticultor sonriendo ampliamente á su mujer.

— ¡Ay, amigos míos!, exclamó la noble criatura. Querámonos siempre; no hay como eso en el mundo; y si más tarde podemos vernos todavía más estrechamente unidos de lo que lo estamos ahora, ¡vaya, no será yo poco feliz!

Lili miró de reojo, sonriendo vagamente á aquellas efusiones que le parecían algo cursis. Esteban sorprendió su mirada, y Lili, después de sonrojarse un poquito, bajó los ojos.

No, no era la mujer que convenía á Pedro, si éste cometía la necesidad de casarse. Sería obra piadosa desviar á Lili de aquel proyecto, si es que en él pensaba, lo que era dudoso. No tuvo escrúpulo alguno en hacer obra tan piadosa. En cuanto á temer por él, sólo el pensarlo le hizo reír. Un poco de galantería anodina, la necesaria para que Pedro pareciera pesado y desprovisto de gracia, y nada más. Luego casarían á la muchacha con cualquiera; allí estaba el tío Perraud para ocuparse de ello, y la colaboración no se vería amenazada de ningún matrimonio nefasto.

Algunas horas después, Esteban, de frac y corbata blanca, llamaba al hotel de Verneuil. Pedro no había sido invitado á aquella comida, de lo cual éste se consolaba muy bien; se había quedado en casa de su tía, deseoso de pasar toda una tarde paseándose por los bosques inmediatos y volverse á sentar por la noche á la mesa de la familia. Esto le gustaba más que las ceremonias comidas de la condesa, donde hasta entonces él había brillado poco.

Los de Verneuil volvían á ocupar su puesto en la sociedad parisiense. Una herencia oportuna, unida á las economías de algunos años, habían rehecho su fortuna. La condesa, muy hermosa todavía, muy elegante y aficionada á la vida de mundo, se rodeaba, no solamente del noble barrio de San Germán, sino que también de literatos y autores conocidos, novelistas sobre todo, y también de artistas, con los cuales le gustaba hacerse una corte. La moda lo quería así, y después de todo, encontraba esa «gente» más divertida que los amigos de su esposo. Les acogía, empero, con la condición de no dejarles olvidar su rango. Para ayudarla en su elección, Esteban le había sido de gran utilidad; por esto era invitado á todas ó á casi todas las comidas de los sábados. Como el éxito de *La Figuranta* había sido franco y de buena

ley, el joven autor era el hombre del día, y la condesa, orgullosa de él, lo acaparaba con tiránica benevolencia, sin que tuviera trazas de imaginarse que pudiese haber en el mundo otra cosa que hacer sino obedecer á todos sus caprichos y cuidarse de todos sus encargos. Generalmente le hacía venir por las noches, y fuese casualidad ó bien por cálculo, aún no había visto á Germanita.

En el momento en que Esteban se disponía á entrar en el salón, atravesando una soberbia galería que lo precedía, entreabrióse una puerta y asomó con precaución una cabeza rubia desgreñada. El criado que introducía á Esteban oyó un campanillazo, y sabiendo que el joven autor era de confianza, le dejó solo. Éste se detuvo un instante, y de pronto dos brazos infantiles echados á su cuello le dieron á comprender que la cabeza desgreñada no podía pertenecer más que á Germana de Verneuil.

— ¡Estebanito, cuánto me alegro de verte! ¿Y tú? Ni siquiera has preguntado por mí en tus visitas á mamá. ¿Me has olvidado desde que representas tus obras en verdaderos teatros? ¡Eso está muy feo! Pero es verdad que estás hecho un hombre... con bigotes y todo. ¡Ay, qué raro!

— Creo que tu mamá no quería que yo te viese, Germana. Pronto será preciso que te trate de señorita... y te llame de usted.

— Toma, ¿y por qué? ¡Vaya una ocurrencia! Hablas como miss Brown. Pues con una ya tenía yo de sobra.

En aquel momento se oyó en lontananza una voz esencialmente británica que llamaba á Germana. La chica esbozó un gesto de pilluelo diciendo:

— Llama, vieja ridícula..., si crees que voy á dejar á Esteban por ti, te equivocas. ¡Déjame ir á ver tu comedia, Estebanito, por favor! ¡Me gustan tanto todavía las muñecas que hablan! Ruega á mamá que me lleve.

Esteban no pudo menos de reírse.

— *La Figuranta* no es obra para señoritas.

— Yo todavía no lo soy; no tengo más que catorce años.

En efecto, era aún muy niña, con su vestido corto y sus largos cabellos rubios, que le caían en desorden por la espalda, con sus grandes y curiosos ojos azules, escudriñadores y alegres, pero que habían conservado su antigua expresión. Hallábase en la edad ingrata, y sin embargo era encantadora, con sus gestos de chiquillo y su gracia soberana, que impedía que aquellos gestos parecieran torpes ó atrevidos. Comprendíase instintivamente que iba á ser una de esas mujeres á quienes parece que todo les está permitido, que atraviesan la vida con una soberbia indolencia, seguras de ser siempre adoradas, á pesar de todo.

Oyóse ruido de voces, y Germana desapareció tan rápida y tan misteriosamente como había venido. Pero en el momento de cerrar la puerta, volvióse y envió una radiante sonrisa al joven, que quedó como deslumbrado.

En aquel instante cruzó por su mente una idea loca; la de que un día sería esposo de Germana. Pensó que ella le amaría, porque nada es tan fácil de transformar en pasión como un capricho infantil, y mediante aquel amor, él, el hijo de criados, entraría con la frente erguida en aquella casa donde le habían dado de comer por caridad. Todas aquellas sublevaciones del tiempo en que, sentado en un rincón, había observado á los ricos y á los afortunados, despreciándolos desde lo alto de su pequeña inteligencia de niño, despertaban de pronto, lacerando como con mil alfilerazos su corazón y sobre todo su vanidad; y le pareció que le debían aquel desquite. Se olvidaba de los beneficios para no acordarse más que de las humillaciones.

Al entrar en el salón, donde su bienhechora, ricamente vestida, se hallaba ya rodeada de varios convidados, á Esteban le pareció que entraba triunfante en un mundo que sometería á su capricho. Erguida la frente, con su sonrisa provocadora, estaba tan guapo que las conversaciones pararon un momento. Las mujeres le sonreían instintivamente como á algún semidiós vencedor y soberbio; los hombres, vagamente inquietos, adivinaban en él un ser poderoso, temible para los que, en general, se contentan con su alcurnia; su potencia consistía en su reconocido talento.

— Noto en ti esta noche cierto aire burlón, le dijo la señora de Verneuil muy orgullosa de él. ¿Te ha pasado algo que te hace feliz?

— He pasado un día magnífico, señora, al aire libre, con gentes muy sencillas, por no decir con campesinos; el olor de un campo de rosas me persigue desde esta mañana; he besado á una excelente mujer que quiero con ternura; soy recibido por usted, señora, y acabo de divisar á mi amiguita Germana.

Confiese usted que son muchas felicidades á la vez.

La condesa frunció ligeramente las cejas. Había algo de reto en aquella ostentación de gratitud para con la tocina. Pero ella no recogió más que las palabras referentes á Germana.

— Reñiré á mi hija. Habrá escapado á su institutriz.

— No la riña usted, señora. ¿Por qué quiere usted que esa niña reniegue de los amigos pobres? Espere usted que la vistan de largo. Harto pronto llegará ese día. Además, esas son lecciones que las muchachas aprenden por sí solas, cuando les toca tener juicio.

Llegaron nuevos convidados. En la mesa, Esteban animaba la conversación con sus paradojas de parisiense, y la condesa le sonrió como si le hubiese perdonado.

Quizá adivinaba que en las alusiones casi provocadoras que su protegido hacía de vez en cuando á los humildes amigos de su infancia — de vez en cuando solamente, — entraba un poco de esa irritación casi inconsciente que nos hace hablar, á pesar nuestro, precisamente de lo que deseamos ocultar más en el fondo; de la misma manera que ciertas mujeres, furiosas de envejecer, no pueden prescindir de hablar de su edad.

V

Dos años después de su primer triunfo, los dos colaboradores de *La Figuranta* trabajaban aún en su gabinete, que dominaba desde muy alto el jardín del Luxemburgo.

Era una vasta sala, algo desmantelada, pero muy alegre, bañada por el sol. A lo largo de una de las paredes corría un diván, y en el centro había una mesa enorme, llena de papeles y de libros y con un sillón de cuero á cada lado. Los jóvenes autores hablaban siempre de su futura instalación; pero no estaban á disgusto en aquella primera habitación tomada en común en el momento de casarse la tía Rosa.

Habían ganado mucho dinero durante aquellos dos años. En cierta ocasión, el doble nombre de Dorsat-Froment se había encontrado tres veces repetido simultáneamente en los carteles. Pero se les iba el dinero sin sentir.

Ambos, con sus primeras ganancias, habían querido hacer un bonito regalo á la tía Rosa. Luego fué preciso amueblar su casita, vestirse con elegancia, frecuentar diversas sociedades donde se cuenta el dinero por luises. Todo lo tenían en común. Cada uno de ellos poseía una llave del mueble en que, casi siempre sin contar, echaban las cantidades que les producían sus obras. Esteban era el que más gustaba. Aquel buen mozo tenía grandes necesidades. No le gustaban más que las cosas caras, y frecuentaba una sociedad donde afirmaban que hacía muchas conquistas; conquistas de que no hablaba sino embozadamente y cuyo misterio Pedro respetaba. Las grandes damas que se dignan dirigir una mirada favorable á un autor de moda, nacido en humilde cuna, no inspiraban á Pedro más que una vigorosa antipatía de plebeyo. No alardeaba de austeridad, pero sus calaveradas se reducían á vulgares intrigas de bastidores. Opinaba además que el culto de la belleza aristocrática cuesta muy caro y absorbe el tiempo del trabajo.

Y el trabajo era sagrado para Pedro; no había placer ni tentación que le apartase de él. Era autor dramático con toda el alma. Todo lo que veía, todo lo que oía, todo lo que observaba, adquiría en él la forma dramática. En ciertas ocasiones, cuando tenía apremiante necesidad de dinero, llevaba algún artículo cómico á los periódicos; pero hasta esos trabajos eran en forma dialogada. Aquellos ensayos gustaban al público y le eran bien pagados á Pedro; pero éste los daba de mala gana, pues le parecía cometer una infidelidad á su querido teatro. Por su parte, Esteban había publicado en una Revista á la moda una novelita de exquisita forma, tan llena de sensibilidad y de encanto, que todo el noble barrio de San Germán, á imitación de la condesa de Verneuil, se había pasmado. Sus personajes pertenecían á la más alta nobleza, y el adulterio estaba en ella tan disfrazado, tan perfumado y tan compuesto, que las más gazmoñas la habían leído con los ojos húmedos de lágrimas. Aquel pequeño éxito desvaneció á Esteban mucho más que sus triunfos compartidos con Pedro. Éste dijo bruscamente:

— ¡Pues has de saber que tu novelita no vale nada! Es literatura al *patchuli*; buena, á lo sumo, para tus grandes damas. ¡Que te felicitan! Naturalmente. Eso te ha valido una porción de billetes blasonados y

perfumados como tu historia. Pero tu historia, en el fondo, es una solemne porquería. Nosotros ponemos en escena maridos infortunados, mujeres no muy santas; pero al menos les presentamos tales como son, sin disfrazarlos, sin prestarles sentimientos angelicales á propósito de cosas que lo son muy poco. Cuando pienso en el talento que has gastado en escribir esa necedad, la rabia me devora.

— Y luego, dijo Esteban riéndose, está escrita por mí solo. Confiesa que tienes envidia.

En el fondo estaba muy resentido de una crítica que consideraba justa.

— ¡Envidia, yo! Mírame bien, Esteban; acuérdate del pasado, piensa en el presente. ¡Envidia!.. ¡Ah! No me hables de eso, amigo, ni en broma, porque me causas mucha pena.

Ahora, bajo la alegre influencia de un día prima-



— ¡Estebanito, cuánto me alegro de verte!

veral, los dos amigos componían un argumento. Trábase también de una comedia jocosa. Pero proyectaban ya escribir una alta comedia de costumbres, destinada al teatro Francés. Era su grande ambición para más tarde, cuando se sintiesen más seguros de sí mismos.

Una vez adoptado el cuadro y bosquejados los personajes, su manera de trabajar consistía, según la expresión de Pedro, en «trabar conocimiento con sus muñecos.» Cada cual los paseaba á través de diversas peripecias, la mayor parte de las cuales no habían de servir. Se decían: «Dados tal naturaleza, tales vicios ó ridiculeces, ¿que haría nuestro hombre en tal circunstancia?» Y con frecuencia se divertían como verdaderos chiquillos con esa gimnástica psicológica. Las escenas se amontonaban, los diálogos sucedían á los diálogos. A veces, para una pieza corta, acumulaban centenares de cuartillas. Después venía el trabajo de revisión, la elección de los trozos más inspirados, las frases reconstruidas con paciencia, el pulimento de la obra entera. Ese era, sobre todo, el trabajo en que se lucía Esteban. La gracia de su estilo y los rasgos de su ingenio sutil daban entonces realce á las escenas sólidamente construidas y un sello de originalidad á los personajes bien plantados por Pedro.

Y éste admiraba á su amigo, quedándose pasmado á cada una de sus felices ocurrencias.

— Yo soy el obrero que bate el oro, dándole la forma deseada; tú engarzas los diamantes, los rubíes y los zafiros que lo convierten en preciosa joya.

Era un día en que no se trataba de las piedras preciosas. La obra no estaba desbastada. Cada uno aportaba pequeñas observaciones tomadas al vivo y apuntadas inmediatamente en las carteras. Las observaciones de Esteban habían sido tomadas sobre todo en los salones; las de Pedro casi siempre en la calle.

Esteban había pasado parte de la noche en un baile, y perezosamente tendido en el diván, fumaba cigarrillos escuchando á su compañero.

— Esta vez vamos á presentar en escena al egoísta; no al egoísta feroz, sino al egoísta de mundo, con quien nos codeamos cada día; el que sólo gusta hablar de sí mismo, tanto de sus éxitos como de sus miserias; el que antes contaría cosas poco recomendables, que dejar de hablar de su persona; el que nos

abrumaría, á falta de otro tema, con detalles sobre su suegra, sus criados ó su cocinera. Unicamente es feroz cuando habla de su salud; interrumpe á todo el que, á su vez, quiere contar sus constipados y sus jaquecas. Ayer oí en el café esto que nos podrá servir:

«PRIMER BURGUES. — Yo sufro horriblemente. Figúrese usted una pelota cubierta de alfileres. Pues esa pelota soy yo...»

»SEGUNDO BURGUES, *interrumpiendo*. — Yo sufro también, pero sin saber dónde. Creo que es del estómago sobre todo. Los médicos son unos borricos: por ejemplo, en lo que á mí se refiere...»

»EL PRIMER BURGUES. — El mío tampoco comprende mis sufrimientos; en vano se los explico detenidamente. Pero todos los hombres son egoístas; no se interesan más que por sí mismos.

»UN CABALLERO MALHUMORADO, *que llega y estrecha la mano al primer burgués*. — Buenos días. ¿Qué tal?

»EL PRIMER BURGUES. — Amigo mío, yo sufro horriblemente. Figúrese usted una pelota...»

»EL CABALLERO MALHUMORADO. — Pero hombre, ¿se figura usted divertirse con sus jeremiadas? Cuando le pregunto: «¿Qué tal?» es para que me conteste: «Muy bien, ¿y usted?»

Pedro se echó á reír al colocar sus notas sobre la mesa.

— No sabes el gusto que me dió el caballero malhumorado; me vengó de aquellos miserables, cada una de cuyas frases empezaba con un «Yo,» y que jamás esperaba el final de las quejas del vecino.

Esteban miró un instante el humo de su cigarro, que subía en pequeñas espirales blanco-azuladas, y dijo después pensativo:

— El egoísmo es el vicio que menos comprendo. No sé cómo puede uno ser egoísta.

Pedro levantó bruscamente la cabeza. ¿Acaso Esteban se burlaba suavemente de él, como sucedía á veces, ó hablaba con sinceridad? Su amigo le conocía bien, ó al menos empezaba á conocerle. Sin embargo, su clarevidencia no impedía, en manera alguna, su afecto; un afecto ternísimo y profundo, propio del ser que siente su fuerza amando á otro ser más débil, más voluble, tal vez no exento de perfidia, pero siempre simpático.

Esteban se sentía eternamente seguro de la abnegación de Pedro. Este á veces, en algún instante de verdadera angustia, se decía: «¿Quién sabe?»

Esteban notó inmediatamente la mirada escudriñadora de su amigo. Levantóse de súbito y exclamó con cándida sorpresa:

— ¿Por qué me miras? ¿Acaso me consideras egoísta? Pedro no pudo menos de reírse.

— Mi buen Esteban, eres el egoísta más delicioso que he conocido. La culpa no es tuya; la naturaleza te hizo así, y todos, yo el primero, hemos cultivado ese gracioso egoísmo adorándote, cediendo perpetuamente á tu voluntad. ¿A qué enfadarte? ¿Te lo he reprochado nunca? ¿Te he querido menos por eso?

— Pido pruebas, dijo Esteban secamente, muy sorprendido é irritado.

— ¿Pruebas?.. Pero, hombre, reflexiona un poco. Somos Dorsat-Froment en todo y para todo, aunque Froment-Dorsat suena mejor al oído... no lo negarás. Nos parecemos á los dos muchachos que no tenían más que un cigarro para los dos, y mientras el uno fumaba, el otro escupía. Conste que no me quejo; disfruto más viéndote fumar que si fumase yo mismo; lo haces con una gracia á que no aspiro. Tú eres mi lujo. Tus éxitos halagan suavemente mi corazón. Encuentro que las señoras del gran mundo que te miman, tienen buen gusto y que hacen bien considerarme á mí como un hombre cerril. Me gusta el trabajo y no temo á las fatigas. Yo cuido de los ensayos y presento nuestras obras á las empresas. Y sin embargo, no me quejo. Pero, amigo, no exijas que cierre siempre los ojos.

— Te cojo en falta de verdad. ¿Quién sale esta noche para Bruselas á fin de dirigir los ensayos de *La Figuranta*?

Pedro se levantó bruscamente, puesto de mal humor, y empezó á pasearse por el gabinete diciendo:

— No hablemos de eso, créeme. Eso me llevaría quizá, por vez primera, á hacerte reconveniones, y... puedes estar seguro, Esteban, que lo sentiría más que tú.

— Al contrario, hablemos, ya que ha llegado la ocasión de decirnos nuestras pequeñas verdades. Te las echas demasiado de mentor, amigo mío, y quizá te falte la suficiente austeridad para justificar tus sermones...

(Continuará)

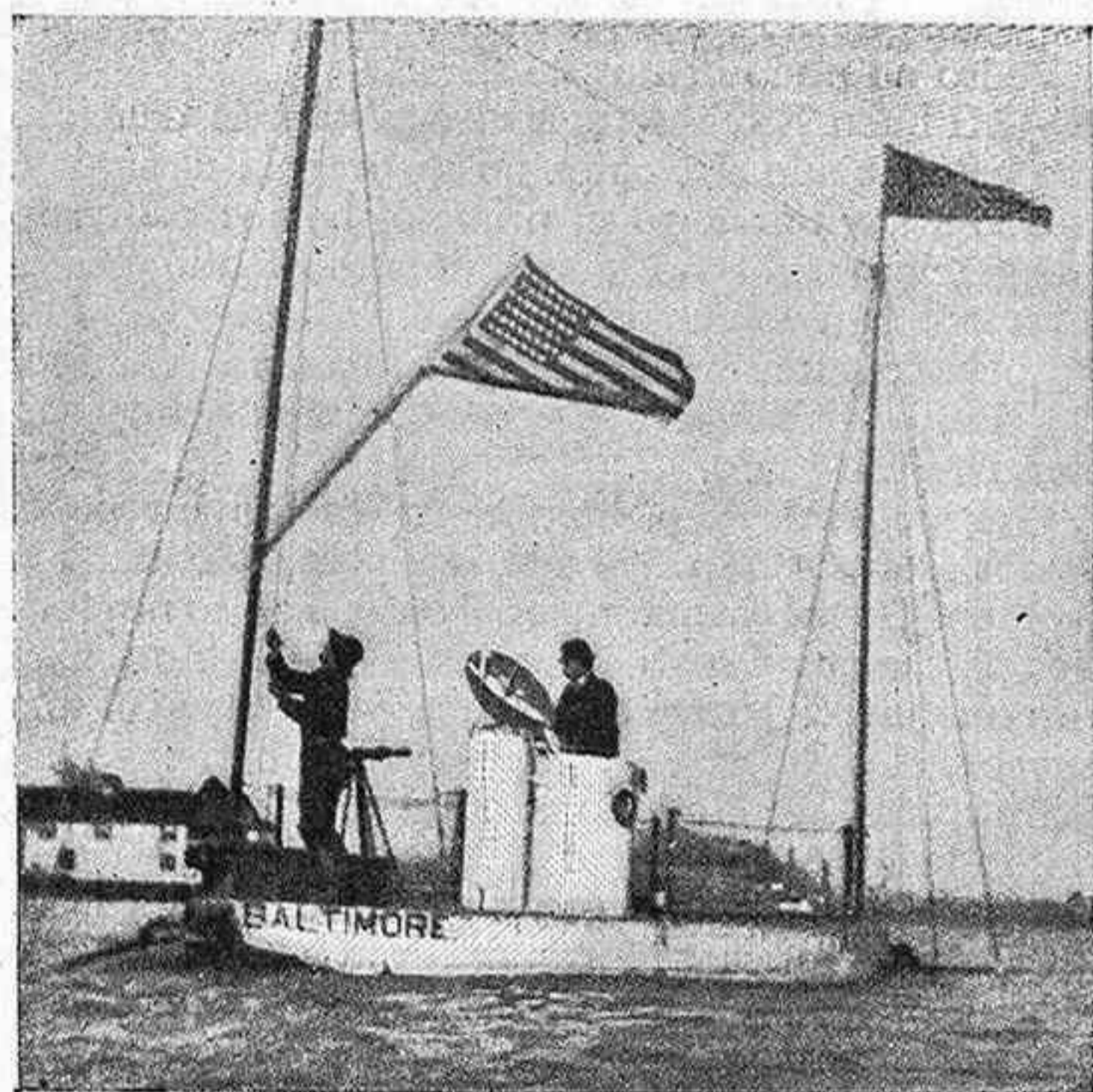
EL SUBMARINO «ARGONAUTA»

Un norteamericano llamado Simón Lake, de Baltimore, ha construido un submarino que parece habrá de prestar excelentes servicios á los buzos en sus difíciles trabajos en el fondo del mar. En efecto, por los actuales procedimientos, cuando se trata de reconocer un buque naufragado ó de salvar la carga que éste contiene, es preciso realizar estos trabajos mientras el mar está tranquilo, porque el buzo ha de estar en comunicación por medio de tubos y cuerdas de señales con algún barco que flota en la superficie del mar. El viento y las altas mareas dificultan esta comunicación ó la hacen completamente imposible.

Todos estos inconvenientes se salvan, según parece, con el submarino *Argonauta*. Éste está construido de planchas de hierro, tiene 11 metros de largo por tres de ancho y de alto, y su forma es la de un cigarro. Su construcción es tan fuerte que puede descender hasta una profundidad de 50 metros, y su capacidad permite que en él se alojen cómodamente seis buzos con todos los aparatos necesarios.

Interiormente se divide en tres compartimientos: en el primero están instaladas las máquinas que imprimen movimiento al buque; el segundo constituye el camarote de los tripulantes, y el tercero contiene el aire comprimido: en este último hay las puertas impermeables por las cuales salen del barco los buzos y vuelven á él después de haber realizado los trabajos necesarios. En la quilla del buque hay además algunos depósitos especiales que se mantienen vacíos mientras el barco ha de navegar por la superficie y se llenan de agua cuando ha de sumergirse, agua que se expulsa por medio de potentes bombas de aire comprimido cuando se quiere que el submarino ascienda de nuevo.

El barco está provisto de tres ruedas que le permiten moverse en el fondo del mar. En la cubierta del mismo hay una torrecilla desde la cual un timonel dirige la marcha de la embarcación cuando ésta se



EL SUBMARINO «ARGONAUTA» ANTES DE LA SUMERSIÓN

mueve en la superficie; y en las paredes del submarino están dispuestas algunas ventanas circulares cerradas con gruesos discos de cristal.

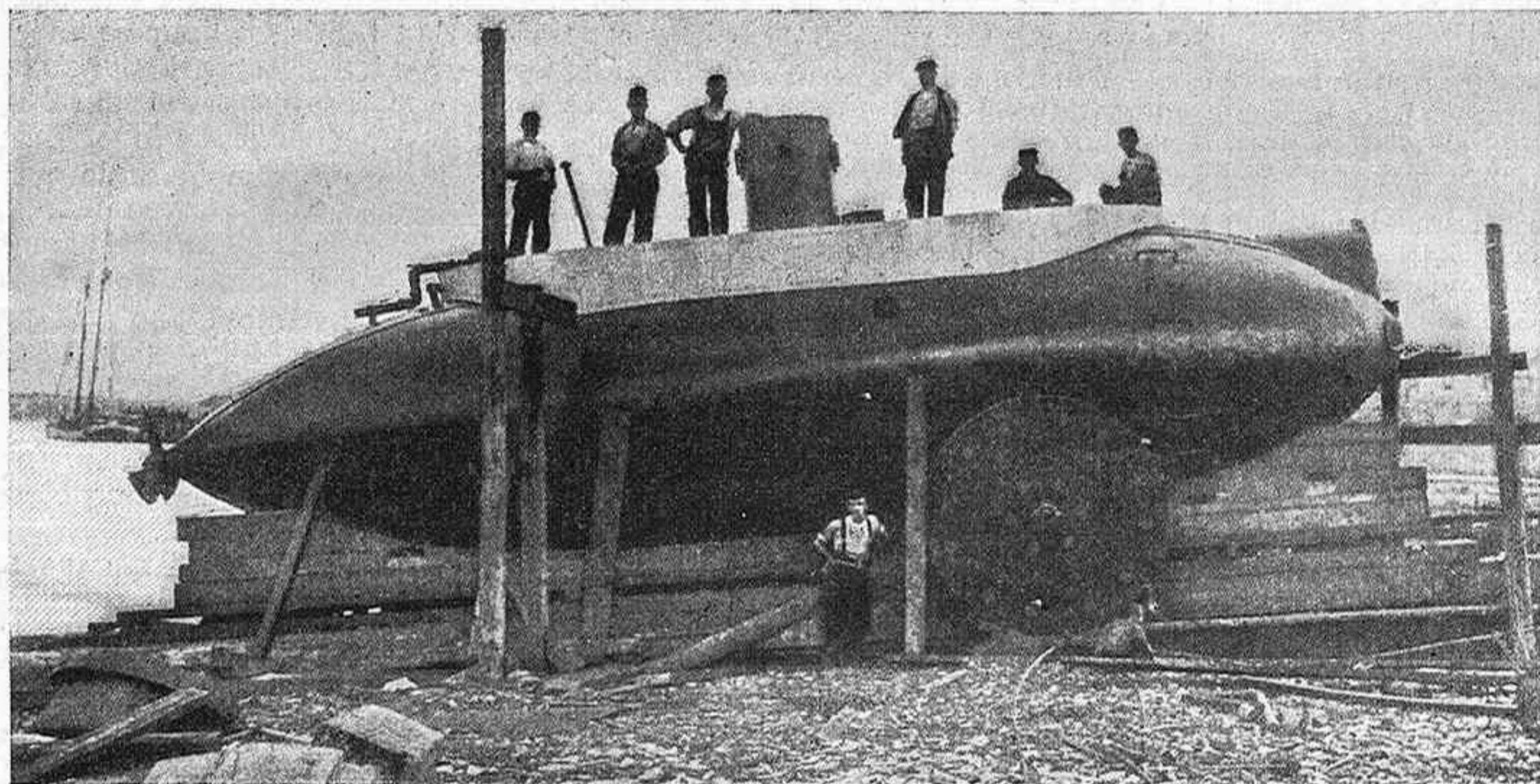
La iluminación interior del *Argonauta* se obtiene por medio de la electricidad, la cual se proyecta también al exterior para realizar los trabajos de exploración. El aire necesario para respirar se facilita á los buzos de dos maneras: cuando el barco funciona en profundidades pequeñas, el aire llega á los buzos por dos largos mástiles huecos que salen por encima de la superficie; en las grandes profundidades, lo toman de los depósitos llenos de aire comprimido á fuerte presión que están instalados en el interior del buque.

La potencia lumínica de la luz eléctrica proyectada al exterior es de 4.000 bujías, siendo este un factor importantísimo para la ejecución de los trabajos sub-

marinos, para extender la zona de operaciones y para multiplicar la eficiencia de los buzos.

La fuerza propulsiva se obtiene por medio de motores de gasolina perfeccionados.

El *Argonauta* lleva además una porción de apar-



EL SUBMARINO «ARGONAUTA» EN EL DIQUE SECO DE BALTIMORE

tos para objetos diversos; y aunque por esta razón á primera vista parece el interior del barco un conjunto confuso de tubos y válvulas, todo está admirablemente dispuesto y todo funciona con la regularidad y sencillez mayores.

Las pruebas que hace algún tiempo se realizaron en Baltimore dieron los mejores resultados, pues tanto en la superficie cuanto en el fondo del mar el submarino ejecutó con precisión los movimientos que el inventor quiso que ejecutara.

* * *

LOS DEDOS DE LOS PIANISTAS

Los músicos, para llegar á ser grandes ejecutantes, necesitan una gran flexibilidad en las manos y una gran destreza de dedos. El aprendizaje es duro, penoso y largo: para el violín y demás instrumentos similares la mano izquierda es la que ha de tener esta flexibilidad y esta agilidad; para el piano estas cualidades han de ser comunes á las dos manos. De aquí la necesidad de comenzar la educación desde edad temprana, por muy fatigosa que sea para los niños, á quienes hay que hacer ejercitar diariamente para que sean, si no unos prodigios ó unos *virtuosos*, por lo menos unos ejecutantes regulares.

Algunos, dotados de escasa aptitud musical, muestran rebeldes á estos ejercicios, y no pocos, después de algunos años, conservan la mano pesada y no logran que los movimientos de los dedos sean perfectamente independientes unos de otros.

Un médico de Filadelfia, el Dr. Forbes, ha preconizado para remediar este inconveniente una pequeña operación, para comprender la cual es necesaria una explicación anatómica.

Los movimientos de los dedos están asegurados en la flexión por dos músculos, uno superficial y otro profundo, denominados flexor común superficial y flexor común profundo, que tienen su origen en el antebrazo, se cubren uno á otro y terminan en los cuatro últimos dedos.

El pulgar, por razón de sus movimientos de independencia y de oposición, tiene músculos propios en la cara palmar y en la cara dorsal de la mano.

Estos dos músculos flexores terminan en tendones que se deslizan por el canal del carpio y van á parar á los dedos, pasando los tendones del flexor profundo al través de la división terminal de los tendones del flexor superficial para llegar á la última falange.

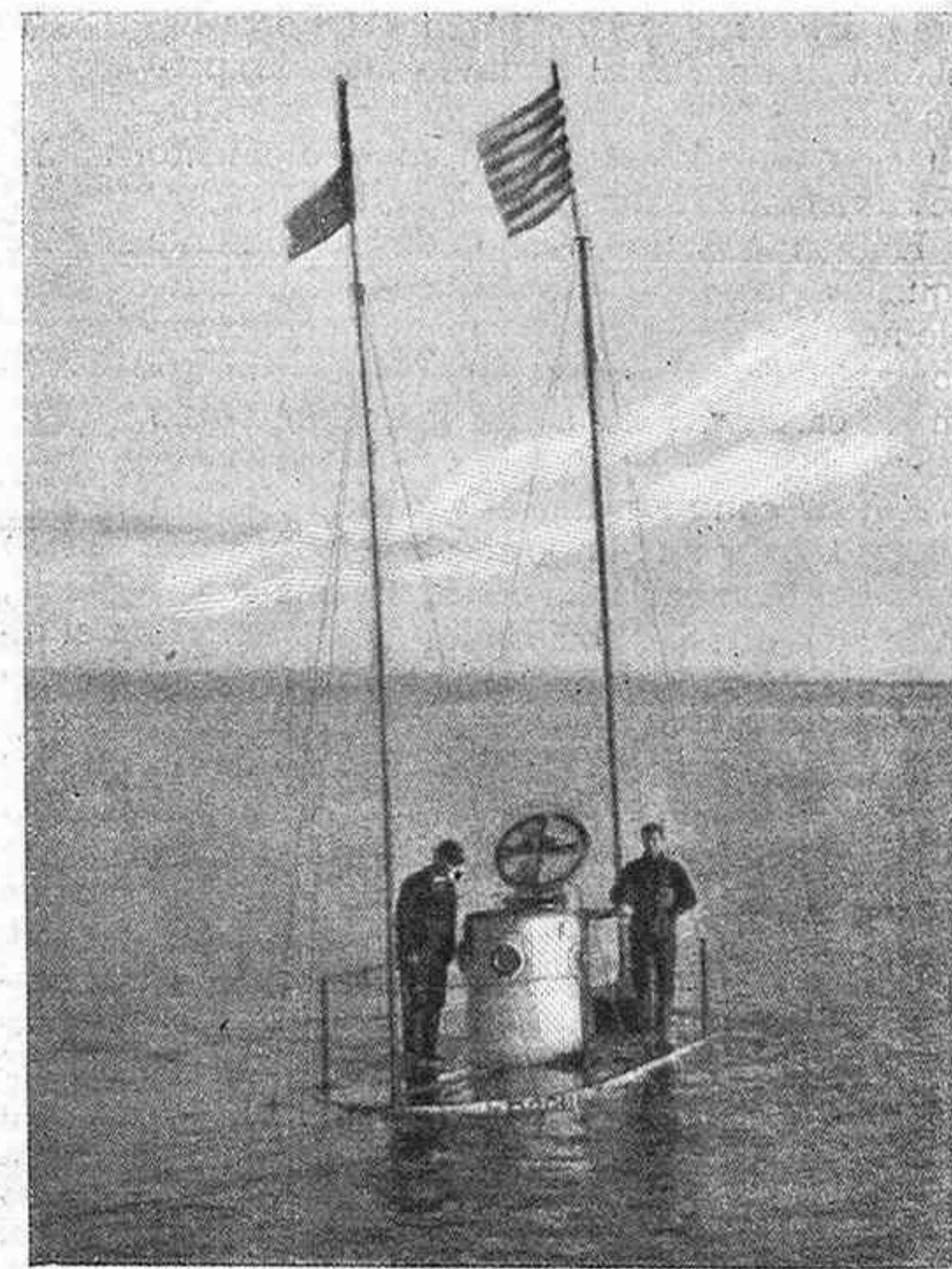
El movimiento opuesto, que es el que aquí nos interesa conocer, está asegurado por un músculo, el extensor común de los dedos que, partiendo del antebrazo, termina en tendones independientes para cada uno de los cuatro últimos dedos. El pulgar tiene también en la cara dorsal músculos propios. El meñique tiene un músculo suplementario, el extensor propio, cuyo tendón se une al tendón del extensor común. Estos diversos músculos, como sus nombres indican, tienen por objeto extender sucesivamente la tercera falange sobre la segunda, ésta sobre la primera, ésta sobre el metacarpo y la mano sobre el antebrazo.

La independencia del movimiento de cada dedo,

que parece asegurada por medio de un tendón distinto, no lo está siempre como debería estarlo: entre estos tendones terminales y especialmente entre el meñique, el anular y el medio hay varios pequeños tendones que los unen entre sí. Además hay unas pequeñas lengüetas anatómicas que pueden tener un desarrollo exagerado y formar entre los tres tendones una unión íntima por medio de una especie de lámina fibrosa.

Esta disposición anormal de tendones accesorios, de bridas aponeuróticas, ha sido señalada por Forbes como causa seria de obstáculo para el movimiento perfecto de extensión y de flexión y sobre todo para la independencia del anular. Suponiendo dobles los tendones accesorios, si se dobla el meñique y el medio, el anular se ve casi obligado á seguir este mismo movimiento. Pues bien: para evitar esto el Dr. Forbes practica una pequeña operación, muy sencilla, una sección subcutánea de esas bridas que estorban. Esta operación, previa adopción de las necesarias precauciones asépticas, le ha dado siempre resultados sorprendentes en las muchísimas personas á quienes la ha practicado.

DR. A. CARTAZ



EL SUBMARINO «ARGONAUTA» SUMERGIDO EN PARTE

EL PETROLEO Y LOS BUQUES DE VAPOR

La compañía inglesa de navegación *Shell Line*, cuyos vapores transportan petróleo desde Batum á las Indias y al extremo Oriente, trata en la actualidad de que el petróleo sustituya al carbón para la calefacción de las calderas de sus buques.

A bordo del *Haliotis*, vapor de 900 caballos de fuerza especialmente construido para el transporte del petróleo de Borneo, se han hecho recientemente pruebas de este cambio de combustible que han dado resultados muy satisfactorios. En efecto, el *Haliotis* ha recorrido en treinta y seis horas la travesía de ensayo desde el Tyne á Gravesand, sobre el Támesis, habiendo consumido solamente 758 gramos de aceite por caballo y hora.

Una de las principales ventajas de este sistema consiste en la supresión de la mayor parte de fogoneros y ayudantes, puesto que un número reducido de hombres basta para cuidar del funcionamiento regular de los hogares.

Además de esta ventaja hay la de que el barco, que antes necesitaba llevar en sus carboneras 500 toneladas de carbón, ahora, con el nuevo combustible, sólo necesitará 300 de petróleo, con lo cual se obtiene un beneficio de 200 toneladas para la carga general.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA BOGERÍA, por Narciso Oller. — La aparición de cada nuevo libro de Narciso Oller es un verdadero acontecimiento literario: el ilustre escritor catalán, que á más de ser el primer novelista de nuestra región es uno de los primeros entre los mejores de España, ha logrado de tal manera apoderarse del público é impresionar al mundo literario, que sus obras no necesitan ser alabadas para que en cuanto salgan á luz se las disputen los amantes de la buena literatura. ¿A qué, pues, elogiar *La bogería*? Libros como éste requieren un examen crítico en toda regla ó simplemente un anuncio indicando que se han puesto á la venta: no pudiendo en esta sección hacer lo primero, nos limitamos á lo segundo diciendo únicamente que la última novela de Oller, como estudio sociológico, por el interés del argumento, por la lógica con que se desarrolla la acción, por la verdad con que están retratados los personajes, por la

naturalidad con que se describen las escenas, unos y otras arrancados de la vida real, y por las bellezas del lenguaje es digna hermana de *La papallona*, *Vilaniu*, *L'Escanya-pobres* y *La febre d'or*. Editada por D. Antonio López *La bogería* se vende á tres pesetas.

LA WALKYRIA EN BAYREUTH, por Rodrigo Soriano. — Los estrenos de la grandiosa ópera de Wagner en el Real de Madrid y en el Liceo de Barcelona prestan interés de actualidad al libro que nos ocupa y que, aun sin aquella circunstancia, ha de interesar y agradar á cuantos lo leyeren. El distinguido escritor y crítico Sr. Soriano relata en él su reciente viaje á Bayreuth, á la llamada Meca del wagnerismo, y con este motivo hace un detenido estudio de la obra musical del gran maestro, fijándose principalmente en la *Tetralogía*, de la que *La Walkyria* forma parte, y describe con tanta exactitud como gracejo las impresiones sentidas durante su estancia en aquella población bávara y durante la representación de las óperas. Contiene además el libro los argumentos de las cuatro óperas que forman la tetralogía de *El anillo de los Niebelungos*, mul-

titud de curiosos detalles sobre el teatro de Bayreuth y de anécdotas de Wagner y varios apéndices interesantísimos. *La Walkyria en Bayreuth*, ilustrada con ocho bonitas láminas, ha sido impresa en Madrid y se vende al precio de tres pesetas cada ejemplar.

EXPOSICIÓN ELEVADA POR LA COLONIA ESPAÑOLA DE MÉJICO Á S. M. LA REINA REGENTE. — Los españoles residentes en Méjico, que tantas pruebas de patriotismo tienen dadas, elevaron, á raíz de la terminación de nuestra última guerra, una sentida exposición á S. M. la Reina Regente protestando de su amor y lealtad á las instituciones, lamentando la humillación sufrida en los campos de batalla y formulando un voto de censura contra los poderes responsables del país. Esta exposición, firmada por millares de individuos, ha sido impresa en Méjico en la tipografía de «El lápiz del Aguila,» en forma de folleto que contiene además la crítica que de ella hizo «El Correo Español,» la defensa de «El Correo de España,» la polémica de «El Universal» y otros varios interesantes documentos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. **PARIS, Rue Saint-Honoré, 165.** — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

El único Legítimo **VINO DEFRESNE** con **PEPTONA** es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente. **PARIS: 4, Quai du Marché-Nouf** Y EN TODAS FARMACIAS.

AVISO Á LAS SEÑORAS **EL APIOL** DE LOS DRES **JORET Y HOMOLLE** CURA LOS **DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS** **FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS** Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.** Empleado con el mejor exito

El más eficaz de los **Ferruginos** contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.** **GRAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN **HEMOSTÁTICO** el más **PODEROSO** que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas.** Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{is} de Paris **LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris,** y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO **Pepsina Boudault** Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA** PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{OR} CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS** 1837 1872 1873 1876 1878 **SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION** BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT** **PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine** y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO **PASTILLAS y POLVOS PATERSON** con **BISMUTHO y MAGNESIA** Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;** regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.** **Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.** Adh. **DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

GARGANTA VOZ y BOCA **PASTILLAS DE DETHAN** Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco,** y especialmente á los **Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la **emision de la voz.** — **PRECIO: 12 REALES.** **Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

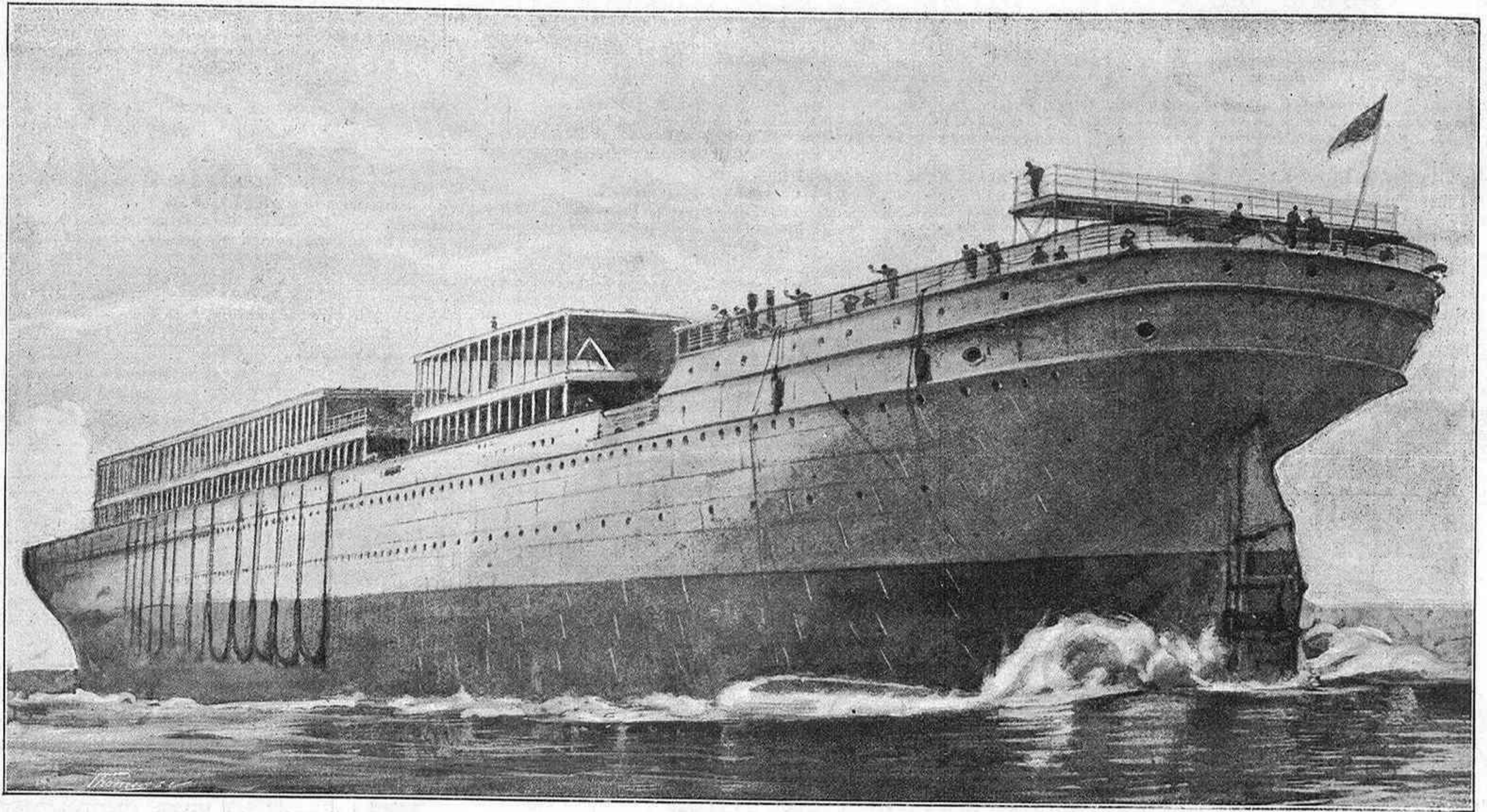
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD **CARNE-QUINA-HIERRO** **MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR** prescrito por los Médicos. Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.** **102, Rue Richelieu, Paris,** y en todas farmacias del extranjero.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.,** 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. **Exigir la Firma WLINSI.** DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — **PARIS, 31, Rue de Selne.**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT **Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS,** y en todas las farmacias **EL JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores **Laennec, Thénard, Guersant, etc.;** ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS.**

EL APIOL de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**



El «OCEANIC» EL VAPOR MÁS GRANDE DEL MUNDO, BOTADO AL AGUA EN LOS ASTILLEROS DE BELFAST EL DÍA 14 DE ESTE MES

EL «OCEANIC»

El día 14 de este mes fué botado al agua en los astilleros que en Queen's Island (Belfast) poseen los Sres. Harland y Wolf el vapor *Oceanic*, el buque más grande de cuantos hasta ahora han cruzado los mares. Este acontecimiento formará época en los anales de la construcción naval como *tour de force* de la ingeniería moderna. El *Oceanic* es mucho mayor que

el *Great Eastern* que tanta celebridad alcanzó en otro tiempo, puesto que éste tenía 680 pies de eslora, desplazaba 11.804 toneladas, era capaz para 8.000 de carga y pesaba 25.000, al paso que aquél tiene de eslora 704 pies, desplaza 18.000 toneladas, es capaz para 12.500 de carga y pesa 28.500. La comparación de la maquinaria resulta aún más desventajosa para el antiguo barco: en efecto, la presión alcanzada por la misma era de 25 libras por pulgada cuadrada, al paso que la producida por las máquinas del *Oceanic* es de 192. La forma de este último es

además muy esbelta, al revés de lo que acontecía con el *Great Eastern*, que resultaba muy pesado. El *Oceanic*, que es de hierro y acero y puede llevar dos mil pasajeros además de la carga, ha sido construido para la compañía de navegación *White Star Line*, habiéndose sujetado la construcción del mismo a las instrucciones del Almirantazgo inglés, ya que en caso de guerra habrá de ser armado como crucero. Con una marcha de doce nudos por hora podrá recorrer 23.400 millas sin necesidad de aprovisionarse de carbón.

MEDALLAS * LONDRES 1862 * PARIS 1889 * AMBERES 1894 *
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
 ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO
 PARA NIÑOS
 Y PERSONAS DEBILITADAS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especidiones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exijase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, a PARIS
 to MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Ailiva y Cu a CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. PERRÉ y C^{ie}, 102, R. Richelieu, Paris

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empleese el **PILAVOUE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN